

LA PALABRA

del Señor

PERMANECE PARA SIEMPRE



ABRIL-JUNIO
DEVOCIONES DIARIAS

Vol. 2, No. 2
del 1 de abril al 31 de julio de 2024

Autores devocionales diarios:
abril: Rvdo. André Luiz Müller
mayo: Rvdo. Ybán Navarro
junio: Rvdo. Adrián Correnti

2024 © Proyecto VDMA
Misión LCMS América Latina y el Caribe
Para contactarnos: VDMA@lcmsintl.org

Se concede permiso para hacer copias de estas devociones para su distribución a otros. Al hacer copias, el material de este libro no se puede cambiar ni vender.



Producido por Proyecto VDMA con el apoyo de **Fundación Patrimonio Luterano**.
www.LHFmissions.org

Los textos bíblicos que aparecen en este libro son de la Reina-Valera 1960. *Oración y devociones diarias para individuos o familias* fue adaptado de *Culto Cristiano* © Publicaciones “El Escudo” 1978. *Otras oraciones para los días de la semana* fueron adaptadas de *Libro de Oraciones* por Juan Federico Starck. David Haeuser, traductor. Misión del Sínodo Evangélico Luterano. Lima, Perú. 1995.



Oración y devociones diarias para individuos o familias

Líder: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amen.

Todos: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nos tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación; mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestra Señor; que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María; padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso; y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la santa iglesia cristiana, la comunión de los santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

Usar si orando en la mañana:

L: A Ti he clamado, ¡oh, Señor!

T: Y de mañana mi oración se presentará delante de Ti.

L: Sea llena mi boca de tu alabanza:

T: De tu gloria todo el día.

L: Señor, esconde tu rostro de mis pecados:

T: Y borra todas mis maldades.

L: Crea en mí, ¡oh, Dios!, un corazón limpio:

T: Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

L: No me eches de delante de Ti:

T: Y no quites de mí su Santo Espíritu.

L: Dígnate, Señor, en este día:

T: Preservarnos de pecado.

Usar si orando en la tarde:

L: Bendito eres Tú, ¡oh Señor Dios de nuestros padres!

T: Y digno de ser en gran manera alabado y glorificado para siempre.

L: Bendigamos al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo:

T: Le bendecimos y magnificamos para siempre.

L: Bendito eres Tú, ¡oh Señor!, en la expansión de los cielos:

T: Y digno de ser alabado y glorificado y ensalzado para siempre.

L: El Todopoderoso y misericordioso Señor nos bendiga y preserve:

T: Amen.

L: Dígnate, Señor, en esta noche:

T: Preservarnos de pecado.

Para la mañana y la tarde

L: Señor, ten piedad de nosotros:

T: Ten piedad de nosotros.

L: Sea tu misericordia, Señor, sobre nosotros:

T: A la manera que en Ti esperamos.

L: Escuchas, Señor, mi oración:

T: Y está atento a la voz de mis ruegos.

***Ahora lee el texto bíblico y la meditación para la fecha de hoy,
que encontrarás en este libro devocional diario.***

Oración final de la mañana (por Martín Lutero)

T: Te doy gracias, Padre celestial, mediante Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido en la noche pasada de todo mal y peligro, y te ruego que también en este día me guardes de pecado y todo mal, para que te agraden mi vida y todas mis obras. En tus manos encomiendo mi cuerpo, mi alma y todo cuanto soy y tengo. Amén.

Oración final de la tarde (por Martín Lutero)

T: Te doy gracias, Padre celestial, mediante Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido con tu gracia durante el día. Te ruego que me perdones todos mis pecados que he cometido y con los cuales he hecho mal, y me guardes con tu gracia en esta noche. En tus manos encomiendo mi cuerpo, mi alma y todo cuanto soy y tengo. Tu santo ángel sea conmigo, para que el maligno no tenga ningún poder sobre mí. Amén.

La Bendición

L: La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos nosotros.

T: Amén.

Otras oraciones para los días de la semana

Domingo por la mañana

Señor, escucha mi voz. Estoy contento porque tengo tu promesa de que entraremos en la casa del Señor, y que mis pies estarán dentro de tus muros, oh Jerusalén. Una cosa he pedido a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo. Dios mío, me deleitaré hoy oyendo tu palabra, siendo edificado en ti, cantando himnos de alabanza y acciones de gracias a tu gloria, orando fervientemente, y ofrendándote mi corazón. ¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos! Mi alma se regocija en el Dios vivo. En el nombre de Jesús, amén.

Domingo por la tarde

Quédate conmigo, oh Señor, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Si no he oído tu palabra con el debido celo, perdóname, y no me quites por esta causa tu gracia. Durante la semana que viene permite que sea enteramente renovado; concédeme nuevo amor y deseo por ti, y nuevo ánimo para servir y obedecerte. Concede que evite y huya de los pecados que he cometido durante la semana pasada, para que todos puedan ver que no he oído en vano tu palabra. Ayúdame a considerar con diligencia que tengo un alma inmortal, para que me preocupe más por mi alma que por mi cuerpo. Oh Dios mío, dirijo mis ojos a mi lugar de descanso; al hacerlo pienso en mi sepulcro, en donde descansaré hasta que en el último día me levantes con gozo a la vida eterna. Ve, entonces, mi cuerpo, a tu cámara y descansa; pero tú, oh alma mía, entra en las heridas de Jesús. Este es el día que ha hecho el Señor; nos alegraremos y nos regocijaremos en él. Te doy gracias, Oh Dios. En el nombre de Jesús, amén.

Lunes por la mañana

Oh mi Dios, sé también hoy mi Auxilio y Salvador, mi Socorro y mi Consolador, mi Refugio y el Dios que tiene de mí misericordia. Abre tus ojos sobre mí, para que con tu salvoconducto pueda entrar y salir sin daño en mi vocación, y otra vez, si es tu voluntad, alcanzar la tarde sin daño. Dios mío, concede que tu bendición me acompañe en todas partes. En todo lo que comienzo en tu nombre, concédeme consejo y éxito, y nunca me dejes querer otra cosa sino lo que tú quieres. Con el sol levantado, permite que la luz de tu Espíritu Santo se levante en mí, para que pase el día en tu temor y amor, y en obediencia hacia ti. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de tu presencia; y no me quites tu Espíritu Santo. Permite que él me dirija, enseñe y guíe, para que no peque conscientemente contra ti en este día. Y cuando sea tentado al pecado, permite que él me recuerde, y así por su advertencia interna guárdame de cometer el pecado. En el nombre de Jesús, amén.

Lunes por la tarde

Cuando tú dijiste: Busca mi rostro, mi corazón respondió, Tu rostro, oh Jehová, buscaré. No conozco otro auxilio sino a ti, oh Dios todopoderoso. Mi Padre está conmigo; ¿Por qué, entonces, temeré, aunque esté solo y dormido? Mi Jesús, la luz de mi alma está conmigo, aunque los ojos de mi cuerpo están cerrados. El Espíritu Santo está conmigo y mantiene su testimonio en mi corazón de que soy un hijo de Dios, aunque estoy acostado e inconsciente. Ya que estoy encerrado en la protección del Dios trino, me duermo seguro. En el nombre de Jesús, amén.

Martes por la mañana

Tú, Señor, abres tu mano, y colmas de bendición a todo ser viviente. Dame buen consejo cuando necesito consejo. Dirige mis planes y propósitos según tu voluntad. Enciende en mí la llama de tu amor divino, para que en este día demuestre mi fe con mis obras, permanezca en amor sincero hacia ti y mi prójimo, y alcance la tarde sin daño en mi conciencia. A ti clamaré, oh Jehová; Roca mía, no te hagas sordo para conmigo. No suceda que por quedarte en silencio ante mí, yo llegue a ser semejante a los que descienden a la fosa. Escucha la voz de mis ruegos cuando clamo a ti, cuando alzo mis manos hacia tu lugar santísimo. Oye en tu trono de gracia la oración de los afligidos, los abatidos, los enfermos, y también la oración de mi familia y de todos los que temen a Dios. En el nombre de Jesús, amén.

Martes por la tarde

Jehová está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre. Así, oh Dios misericordioso y amante, puedo hablar en esta hora de la noche. Humildemente te doy gracias porque me has permitido terminar este día bajo tu protección paternal, tu cuidado amoroso, tu guía bondadosa y tu abundante bendición. Señor, grande es tu bondad, y tu misericordia es sin límite. Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de verdad. Cumplirá el deseo de los que le temen. Asimismo, oirá el clamor de ellos y los salvará. En el nombre de Jesús, amén.

Miércoles por la mañana

Jehová está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre. Así, oh Dios misericordioso y amante, puedo hablar en esta hora de la noche. Humildemente te doy gracias porque me has permitido terminar este día bajo tu protección paternal, tu cuidado amoroso, tu guía bondadosa y tu abundante bendición. Señor, grande es tu bondad, y tu misericordia es sin límite. Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de verdad. Cumplirá el deseo de los que le temen. Asimismo, oirá el clamor de ellos y los salvará. En el nombre de Jesús, amén.

Miércoles por la tarde

Oh santo, misericordioso y único santo Dios, este día está terminando, y otra vez me has hecho experimentar que tú eres el verdadero Padre, de quien toma nombre toda la familia que está en los cielos y en la tierra. Según tu infinita bondad te has cuidado de mí, de modo que no me ha faltado ningún beneficio. Oh Señor, no estoy digno del menor de tus misericordias, y de toda la fidelidad que me has demostrado. ¿Qué daré al Señor por todos los beneficios que él derrama sobre mí diariamente, aunque yo soy polvo y cenizas? No desprecies la humilde ofrenda de alabanza que te traigo en esta hora de la tarde, y sigue mirándome con tu favor. En el nombre de Jesús, amén.

Jueves por la mañana

Escucha, oh, Señor, mis palabras; considera mi suspiro. Atiende a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, porque a ti oraré. Oh, Dios bondadoso y misericordioso, te alabo y te magnifico en esta hora de la mañana, no solamente porque como un padre me has sostenido y preservado desde mi juventud, sino también porque has sido mi protección y mi auxilio durante la noche pasada, y has permitido que otra vez me levante con salud para alabarte y ver la bienvenida luz del día. Prometo en esta hora de la mañana que te serviré con cuerpo y alma, y me entregaré

enteramente a ti. Estoy resuelto de que mi boca no ofenderá hoy con el resultado de cargarme con una gravosa responsabilidad a causa de conversación necia y palabras pecaminosas. Mora en mí, santifica, guía y límpiame más y más por tu gracia.

En el nombre de Jesús, amén.

Jueves por la tarde

Ahora me acuesto para descansar. Cierra detrás de mí, oh Dios, la puerta, como hiciste con el arca de Noé, para que ninguna inundación de tribulación me pueda anegar. Permite que tus santos ángeles me tomen en su protección, para que mis enemigos, visibles o invisibles, no estorben mi sueño. Ayúdame también a recordar cuando me acuesto en mi cama que así seré cubierto de tierra algún día, pero resucitaré en el día final. Permite que pase y termine todos mis días de tal manera que pueda consolarme en el hecho de que tengo un Dios misericordioso y una buena conciencia, para que esté listo en cualquier hora en que tú vengas para llevarme a casa. En el nombre de Jesús, amén.

Viernes por la mañana

Oh Dios amante, está a mi lado hoy; guíame y condúceme con tu consejo y después recíbeme en tu gloria. ¿A quién tengo yo en los cielos? Aparte de ti nada deseo en la tierra. Sugíereme lo que debo hablar, hoy y en todo tiempo, para que no te ofenda con mis labios. Enséname lo que debo hacer, para que no haga el mal. Permite que tu Espíritu siempre toque con advertencia la puerta de mi corazón, cuando mis pensamientos se inclinen a desviarse de ti. Oh Jesús, cuando mi carne y sangre provocan deseos pecaminosos en mí, permite que tu imagen sangrienta esté ante mis ojos, y permite que recuerde que en el tiempo de tu amarga pasión fue en un viernes que tú sudaste gotas de sangre por mí en el Monte de los Olivos; que fuiste cruelmente azotado en la sala de juicio, y fuiste clavado sangrando en la cruz. Si se presenta desde afuera una ocasión para pecar hoy, y mi corazón se inclinará a entregarse, pon tu imagen sangrienta ante mí, para que por medio de ella cada deseo por el pecado pueda ser apagada, mortificada, y expulsada de mi corazón. Así permite que este viernes sugiera libertad para mí; permite que sea un día de liberación del pecado; y que siga siéndolo durante toda mi vida, mientras me muero al pecado y ande en novedad de espíritu. En el nombre de Jesús, amén.

Viernes por la tarde

Ahora me acuesto para descansar, mi Jesús. Cubre los dinteles de mi corazón con tu santa sangre para que no se me acerque ningún mal. Si tú estás conmigo, no temeré. Has estado a mi lado durante el día, en dondequiera que he ido. Has puesto tu bendición en todas mis actividades. Has prosperado todo lo que he emprendido en tu nombre. Quisiera que las palabras de José hubieran sido mi lema constante durante este día: "¿Cómo, pues, puedo hacer este gran mal y pecar contra Dios?" Perdóname en misericordia todo el mal que he cometido, hablado o pensado contra ti durante este día. Con la declinación del día permite que se desvanezcan también mis pecados y el castigo por mis pecados, para que no sean recordados eternamente. En el nombre de Jesús, amén.

Sábado por la mañana

Mi Jesús, que eres Alfa y Omega, el Principio y el Fin, por tu gracia he alcanzado otra vez el fin de una semana. Permite que tenga en mente que la última semana y el último día de mi vida vendrá, y permite que comience, que viva, y que termine cada semana y cada día en tal forma que en las últimas horas de mi vida no tenga que avergonzarme y lamentar que jamás haya vivido. Permíteme pasar también este día en tu santo temor; preserva mi entrada y mi salida; bendice mi labor; auxíliame en toda dificultad y dirige todos mis proyectos y planes en conformidad con tu voluntad. Destruye la cuenta de mis pecados que he acumulado durante esta semana, y cancelalos con tu sangre. Permite que durante la semana que viene me haga más piadoso, más sincero, más agradable a Dios. Me regocijo ahora con el pensamiento del domingo que viene, cuando descansaré de las labores de mi vocación terrenal, para que tú puedas hacer tu obra en mí para mi edificación y santificación. En el nombre de Jesús, amén.

Sábado por la tarde

Oh Dios amante y misericordioso, el día y la semana ahora se están terminando; pero tu misericordia es para siempre. Los montes se apartarán, y los collados serán removidos; pero tu misericordia no se apartará de tus hijos. Es por tu eterna gracia que se me ha permitido vivir durante esta semana. Lo que no sabía al principio de la semana, ahora lo sé. Fue tu voluntad que yo alcanzara el final de esta semana en seguridad. Tus bendiciones sobre mí han sido numerosas durante esta semana: has escuchado mis oraciones, me has preservado, me has dado buen consejo, y has estado a mi lado. No ha pasado ningún día en que no he recibido de ti dones de gracia, amor y bondad; sí, no ha pasado una hora en que no fueron derramados sobre mí abundantes chorros de tus bendiciones. Ahora he recibido lo que deseaba al principio de la semana. ¡Cuán grande es tu gracia, amor y misericordia! En el nombre de Jesús, amén.

ABRIL

el texto bíblico y la meditación

1 de abril

Texto: Juan 20:11-18

¿Por qué lloras?

“Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré” (Juan 20:15).

¿Por qué lloras? Esta pregunta está llena de información. Nos enseña sobre quién es Jesús, cuáles son sus atributos y que significa esto para mí vida. Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios que ha dado su vida por el mundo y nosotros en la cruz, para el perdón de nuestros pecados. Además Él ha resucitado y por esto pudo hablar y presentarse físicamente delante de María. O sea, Jesús es todopoderoso, tiene poder sobre la muerte y además es omnipresente, está presente en todos los lugares al mismo tiempo.

Sin embargo, estos dos atributos no serían suficientes para consolarnos si no fuera que El fuera MISERICORDIOSO. Por su bondad El conoce nuestros sufrimientos, seca nuestras lágrimas, nos consuela por medio de su Espíritu Santo habiendo perdonados y nos anima a seguir adelante. Cuando estés solo y no encuentras consuela, acuérdate, Cristo está a tu lado y te ama.

Querido Jesús, te damos las gracias por ser un Dios resucitado quien nos perdona y siempre presente y porque nos das verdadero sentido a nuestras vidas. En el nombre de Jesús. Amén.

(¡Oh, que amigo nos es Cristo! - HL #880, estr.1)

¡Oh, que amigo nos es Cristo!
Él llevó nuestro dolor,
Y nos manda que llevemos
Todo a Dios en oración.
¡Vive el hombre desprovisto
De paz gozo y santo amor?
Esto es porque no llevamos
Todo a Dios en oración.

2 de abril

Texto: Juan 20:19-23

Paz sea con vosotros

“A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos” (Juan 20:23).

Paz era una palabra común en la época de Jesús. El saludo “shalom” era parte de la cultura y de la religión judía y también era de uso común en el medio secular. En el ámbito religioso significaba una bendición, un deseo de que Dios esté con el otro. A su vez, en el medio secular “la pax romana” era una máxima y un ideal de vida, un discurso ideológico que hacía creer que el hecho de estar bajo las alas del César, aunque pagando tributos, era la garantía de no ser atacado ni por su ejército, ni por ningún otro.

La paz que Jesús ofrece es una paz que nadie puede dar. Es una paz que tiene que ver con el perdón de todos los pecados. Cristo murió cargando los pecados del mundo y fue separado del Padre siendo hecho un pecador. Sin embargo, ya todo este pagado y por fe somos declarados justos siendo reconciliados, juntados, unidos al Padre teniendo su paz. Todas las veces que el pastor llamado y ordenado por Dios se nos la anuncia en el nombre y en lugar de Cristo, realmente tenemos una paz que el mundo, los amigos, los gobernantes, los poderosos... no pueden dar. Es una paz que nos une a Cristo y libera de las trampas del pecado, libera nuestras conciencias atribuladas y principalmente se nos abre las puertas del cielo. Esta es la paz que brota de la cruz de Cristo y que vierte consuelo a nuestras vidas desde la pila bautismal hasta las puertas abiertas del cielo.

Amado Dios, gracias por darnos Jesús, la paz que el mundo no la puede dar; gracias por tu iglesia y por el santo ministerio. En el nombre de Jesús. Amén.

(Paz, dulce paz - HL #934, estr.1)

Paz, dulce paz,
Que brota de la cruz:
Nos brinda paz
La sangre de Jesús.

3 de abril

Texto Juan 20:24-31

Creer para ver

Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente (Juan 20:27).

El argumento más común de un ateo: *“Si existe Dios, por qué sufren los justos”?* Una vez mi mecánico, que sabe que soy pastor, me comentó que dejó de creer porque imploró a Dios que salvara su padre de la muerte y que Dios no lo había escuchado. Le dije entonces dos cosas: Primero: no sabemos el porqué de la muerte de su padre; pero sabemos con seguridad que Dios en Cristo da vida; La frase de Tomás es una de las más actuales: *Si no viere... no creeré.*

Y este ver significa que Dios tenga que hacer mi propia voluntad, sometiéndose a mi razón y a mis deseos, como si Dios fuera un siervo del ser humano. De verdad Dios en Cristo vino para servir con su vida, pero no para realizar nuestros deseos carnales, sino para darnos vida eterna.

La segunda cosa que le dije a mi mecánico “ateo” fue: ¿Qué tal si tu padre está en un lugar que desearía que tu estuvieras un día, y tu estuvieras tirando esta posibilidad a la basura por tu falta de fe? - Me dejaste pensando, - fue lo que me dijo. Le dije: - deja de dudar: crea, vea y sé salvo. Si la frase preferida del mundo es ver para creer, la de Cristo es: creer para ver. Cristo, la Palabra viva, es la que nos lleva a la fe y consecuentemente a la salvación por los méritos de Cristo.

Amado Padre celestial, enséñame a conocerte no en las pruebas humanas y en la razón, sino a reconocerte tan solo en tu Palabra y en la cruz. En el nombre de Jesús. Amén.

(Puedo confiar en el Señor - HL #905, estr.1)

Puedo confiar en el Señor,
Que me va guiar:
Puedo confiar en el Señor,
No va a fallar.
Si el sol llegara a oscurecer
Y no diera más luz,
Yo igual confío en el Señor, no me fallar.

4 de abril

Texto: Juan 21.1-14

Venid, comed.

Les dijo Jesús: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor (Juan 21:12).

Todos los años, en la noche de Jueves Santo, en las congregaciones de la Iglesia Luterana del Uruguay, celebramos la cena pascual judía. Una de las partes de esta liturgia que más me gusta es cuando el dirigente de la mesa pronuncia las siguientes palabras: *“Este es el pan del tormento que nuestros padres comieron en Egipto. Todos los que tengan hambre, vengan y coman. Todos los que de entre ustedes lo deseen, vengan y celebren la pascua con nosotros. Este año festejamos aquí, el año que viene en la tierra de Israel, en Jerusalén. Este año muchos se encuentran aún en servidumbre. ¡Que en el próximo año puedan ser libres!”*

Muchos tormentos pasaron los que ansiosamente aguardaban la venida de Cristo en el Antiguo Testamento; muchos lo rechazaron y aún siguen en este viejo *“año”* sin darse cuenta de que ya están libres de los tormentos del pecado. La verdadera pascua se da cuando Jesús, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo es inmolado y sacrificado en una cruz.

Cristo llama a su iglesia: *“Venid, comed”*, el banquete está listo. Esta es la fiesta más hermosa de la tierra, y que anticipa otra aún más sublime, en el banquete del cielo. Su perdón está servido, solo lo rechaza quien quiere y sufren juicio. Las veces que vamos a su altar, conscientes y arrepentidos recibimos en, con, bajo el pan y el vino el verdadero Cuerpo y Sangre de Cristo. Esto es alimento verdadero. *“Venid, comed”*, del perdón de tus pecados, esta es la invitación que la iglesia de Cristo está comisionada a hacer al mundo hambriento y desconsolado. Amén.

Gracias, Señor Jesús, por estar siempre con nosotros atreves de tu Palabra guiándonos con tu Espíritu a tirar “las redes” en el lado correcto e invitándonos constantemente a venir a tu presencia. En el nombre de Jesús, Amén.

(Esta es la fiesta HL #657, estr. 1 y estribillo)

Digno es Cristo Cordero de Dios
Derramando su sangre
Perdón nos logró:
Es la Fiesta Esta es la Fiesta
De Victoria a nuestro Dios
Es la Fiesta Esta es la Fiesta
De Victoria a nuestro Dios.

5 de abril

Texto: Mateo 23:1-12

Vengan más para adelante

“Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido (Mateo 23:12).”

“Vengan más para adelante” – nos decía la maestra de primaria cuando nos sentábamos en el fondo para conversar y estar un poco más lejos de su mirada. Normalmente cuando pensamos en *“los últimos”* del texto de hoy pensamos en los excluidos, humillados y marginados de la sociedad. También lo son. Pero, hay en esta mirada una cierta piedad sobre los tales. Cómo si en ellos de por sí hubiera una cierta santidad. Pero ¿qué tal pensar en *“los del fondo”* como los pecadores manifiestos?

Los fariseos y escribas amaban los primeros asientos, no porque no tenían pecados, pero porque los encubrían con reglas y apariencia de derecho y santidad. Los que están en el fondo, tampoco son llamados adelante por piedad en su desafortunada situación, sino por el amor del Maestro.

El llamado a *“los del fondo”* no es un tema de una elección por los más débiles, sino más bien un regaño de Dios y la aceptación de este. Entonces, los que están *“sentados en el fondo”*, humillados por su pecado, escuchan la reprensión de Dios, también la invitación de sentarse más para adelante, bajo su perdón y gracia. De esta manera, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos, no porque los primeros sean peores, pero por su falta de arrepentimiento y su hipocresía, su falso moralismo y legalismo.

Desde nuestro Bautismo, Dios ha llamado, desde el fondo de nuestra incapacidad, por medio de Cristo, a cada uno de nosotros a ocupar un lugar de honor junto El, para que junto a su catedra (la predicación) aprendamos de la Palabra de Dios. Esto para que especialmente retengamos el dulce mensaje de perdón de su Evangelio; y para junto a su mesa, recibirlo de la manera más íntima y verdadera en nuestra boca, en el pan y en el vino. Así que, *“vengan más para adelante”* y disfruten.

Amado Padre, gracia por llamar “más para adelante”, por medio de Cristo Jesús y darnos un lugar de honor junto a ti, en el banquete de la vida eterna. En el nombre de Jesús. Amén.

(Heme aquí Jesús bendito - HL #629 estr.2)

Por auxilio clamo en vano,
Aunque lo busqué doquier;
Ni el amigo ni el hermano
Me han podido socorrer;
Pero Tú, Jesús me invitas
Con cordial solicitud,
Tú me libras de mis cuitas
Y me ofrece la salud.

6 de abril

Texto: Mateo 23:13-39

Alas de amor

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! (Mateo 23:37).

La mayoría de las veces que se piensa en estar protegido bajo las alas de Dios se piensa en la majestuosa soberanía, garra y fuerza de un águila, conforme descrito en el texto del Salmo 91. Pero, ¿qué tal pensar en las alas de una gallina? Es lo que Jesús nos enseña en el texto de hoy. Para quienes fueron criados en el campo como yo, saben lo que hace el amor desesperado de una gallina. Su razón desaparece, para proteger a sus polluelos no tiene problemas en encarar a un toro de media tonelada, o avanzar en contra de un hombre de dos metros de altura. Su amor le ciega. Cuando se acerca un enemigo ella se agacha y llama con su voz inconfundible y todos los polluelos la escuchan y corren en su dirección.

Jesús vino al mundo con toda humildad, dispuesto a no usar sus poderes celestiales, las garras de la ley, pero a dar su vida en nuestro lugar. Bajo sus brazos extendidos en la cruz del calvario, nosotros por fe estamos protegidos del juicio de Dios y vencemos las fuerzas de la muerte y del diablo. Este amor de Jesús es irracional, es ciego amor. Los fariseos también estaban ciegos, no por amor, sino por el poder, por prácticas, reglas... y por esto no lograban ver al Hijo de Dios. También nosotros muchas veces podemos sufrir de este mal, cuando permitimos que las cosas terrenales empañen los ojos de la fe. Cuando permitimos que la ansiedad, la ambición, el dinero, los problemas y el afán se nos ciegue para la obra de Jesús en la cruz.

Pero, gracias al amor de Jesús, que siempre está con sus “*alas*” abiertas, y su Espíritu Santo que siempre nos está llamando y guiando de vuelta a Él, podemos ser perdonados por el Padre y guardados de todo mal bajo sus suaves plumas.

Amado Jesús, enséñanos a seguir tu suave voz para que nunca nos extraviemos demasiado lejos de tus alas de amor. Guíanos por medio de tu Palabra y tu Espíritu Santo. En el nombre de Jesús. Amén.

(Alzaré mis ojos a los montes - HL #598)

Alzaré mis ojos a los montes,
¿De dónde vendrá mi socorro?
Mi socorro viene del Señor,
Qué hizo los cielos y la tierra.

No dará tu pie al resbaladero,
Ni se dormirá el que te guarda,
El Señor es tu guardador,
Desde ahora y para siempre.

7 de abril

Texto: Mateo 24:1-28

Falta menos

“Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores” (Mateo 24:7-8).

Tengo tres hijos y es algo maravilloso poder convivir y disfrutarlos, pero los viajes de vacaciones son en dados momentos una pesadilla. Cuando empiezan a aburrirse se molestan unos a otros, se enojan y se pelean. Una y otra vez alguien pregunta: ¿Falta mucho? Mi respuesta a esta pregunta es siempre la misma: falta menos. El texto de hoy nos presenta algo muy actual, tan actual como si estuviéramos leyendo feed de noticias del día con los últimos acontecimientos del mundo. Basta prender la computadora o el televisor para ver que el mundo está lleno de guerras, peleas entre familiares y hasta entre hermanos en la fe, divisiones, falsas enseñanzas sobre quién es Jesús y falsos Cristos... pero creo que lo que es más actual de todos es cuando dice: *“y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre”*.

Sin dudas estas son señales del fin de los tiempos, conforme lo dijo el mismo Jesús... pero aún falta. A pesar de que ya estamos un poco aburridos en el *“viaje”* de esta vida, que ya pedimos *“ven Señor Jesús”* con más intensidad que ninguna otra generación lo hizo quizás, todavía nos falta un tramo más. Señal de que ya no estamos en el inicio de los dolores de parto. Quizá tampoco estamos *“a los 9 meses”*, pero es factible decir que falta bastante menos. La mejor noticia de todas está descrita en el versículo 13: *“Mas el que persevere hasta el fin, este será salvo”*. Y es por esto que para nosotros los cristianos la segunda venida del Señor no es para desesperación y aflicción, sino que, todo lo contrario, es el fin de los dolores y angustias de esta generación.

Es más, es ver luego del *“parto”* a Jesús cara a cara, a nuestro Padre y al Espíritu Santo, y a todos los santos que ya están con Dios en la gloria eterna. Falta menos. Qué buena noticia. Mira más allá de los dolores del parto, mira que más allá del calvario hay salvación. Porque más allá del Calvario de la cruz, Cristo obtuvo para nosotros el perdón de nuestros pecados y la salvación eterna.

Amado Señor, gracias por darnos las señales inconfundibles de que falta menos, para que nos podamos seguir preparando y fortaleciendo en la fe, en la comunión y en la misión, en el nombre de Jesús, Amén.

(Cerca, más cerca - HL #867 est.1)

Cerca, más cerca, ¡oh, Dios!, de ti,
Cerca yo quiero mi vida llevar:
Cerca, más cerca, ¡Oh, Dios! De Ti,
Cerca a tu gracia que puede salvar,
Cerca a tu gracia que puede salvar.

8 de abril

Texto: Juan 14:1-14

Un Dios, una forma de conocerlo

“Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras” (Juan 14:11).

Todos los de mi generación y mayores nos recordamos del tiempo en que teníamos que esperar hasta llenar un rollo de película para entonces llevar a un estudio fotográfica para que nos revelaran las fotos. Antes de esto, si mirábamos la fotos en los negativos veíamos únicamente fotos en negro y blanco, sin color, distorsionadas y corriendo el riesgo de quemar las fotos.

Daniel Preus en su libro: ¿Por qué soy Luterano? escribe sobre las tres montañas de la Biblia: el Sinaí, el Calvario y el Sión. En las dos primeras Dios revela su ira, su enojo por el pecado, y en la tercera el regalo que Él nos ha dado por la obra de Cristo. En el Sinaí había temblor, humos y leyes duras, en el Calvario Dios descarga toda esta ira sobre su hijo Jesucristo. Todo el pecado del mundo descargado sobre el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Por esto la Sion celestial, el cielo, nos es dado gratuitamente por Cristo en fe.

Conocer a Dios a fuera de Cristo es un peligro. Sin Cristo no hay ninguna dulzura en Dios, solo hay condenación y juicio. Pero en Cristo Dios nos revela su amor infinito y su gran plan de salvación. Ver a Cristo es ver a Dios. Conocerlo es conocer al Padre, su faz amorosa y misericordiosa. Intentar conocer a Dios a fuera de Él es entrar en una cueva oscura en busca de un dios oculto, dónde nada vas a ver, solo te llenarás de pánico y terror. Dios se revela en Cristo. Esta es su verdadera faz oculta, llena de color y vida. *“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”.*

Querido Jesús, gracias por revelarnos en Cristo Jesús, como un Dios de amor y misericordia. La única información y obra necesaria para mi salvación. En el nombre de Jesús. Amén.

(Oh, Jesucristo, amor sin par - HL #919 est.1)

Oh, Jesucristo, amor sin par,
Nada te puede comparar
No hay palabras que decir
Ni pensamientos que inquirir.
Reina en mí, por tu bondad
Soy tuyo, soy tu propiedad.

9 de abril

Texto: Juan 15:1-11

Injertados en Cristo

“En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos”(Juan 15:8).

Fui criado en el campo. Muchas parábolas de Jesús suenan familiar para mí, esta no es diferente. En el fondo de nuestra casa había una parra de uvas. Todas las plantas que producían buenos frutos eran injertos. ¿Cómo se hacíamos los injertos? Se cortaba una planta, se hacía una fenda en el medio y se injertaba un gajo de otra planta, que producía entonces su fruto. Jesús es la planta que fue “*cortada*”, cuando dio su vida por nosotros en la cruz. Nosotros fuimos injertados en Cristo en el Bautismo y no podemos producir ningún fruto bueno si no estamos recibiendo de Él la savia de vida.

Para que el injerto funcione hay que tener algunos cuidados. Lo primero que hay que hacer es atar arcilla o tierra en el lugar del corte, para mantener el lugar húmedo. Segundo, hay que cuidar para que no se creen falsos gajos que roban las fuerzas. El cristiano debe mantenerse “*húmedo*”, del agua del Bautismo. Todos los días recordar, renovar y volver a su Bautismo. Segundo, hay que cuidar con los parásitos y los falsos “*gajos*” que roban su energía. Son las distracciones que el mundo, el diablo y nuestra vieja carne se nos presentan.

Injertados en Cristo, bien firmados en su Palabra y el Bautismo, no tenemos a que temer. Nos mantendremos vivos y aún produciendo frutos. Aunque a veces Dios tendrá que podar algunas cosas en nosotros, pero siempre para nuestro bien.

Gracias, Señor Jesús, por injertarnos en ti y proveernos la savia de vida en tu Palabra y el Santo Bautismo. En el nombre de Jesús. Amén.

(Contigo haz que yo quede - HL #688 est.1)

Contigo haz que quede,
Señor, en firme fe:
Quitarme nadie puede
De Ti, doquiera esté
Que nunca el alma mía
Sucumba a la maldad;
Sé Tú mi luz y mi guía
En esta oscuridad.

10 de abril

Texto: Juan 15:12-17

Cautivos del amor

“Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado” (Juan 15:12).

Tengo un amigo, hijo de un miembro de la iglesia, en la cárcel. Lo voy a visitar semanalmente. Se equivocó, confió en un malo “amigo” que le pidió para esconder drogas en su casa. Él lo hizo y la policía lo arrestó en un allanamiento. En la cárcel no hay amigos, pero hay que llevarse bien con todos – me decía él otro día. Hay que estar siempre atento. Los agentes penitenciarios también son rudos y practican excesos de autoridad en sus puestos. Al llegar a la unidad donde él está, le dieron tremenda paliza de bienvenida.

Jesús es nuestro verdadero amigo. En vez de usarnos para sus fines, Él, aun siendo inocente, se entregó a sí mismo, fue preso, maltratado y condenado en la cruz por nuestros pecados. Gracias a esto, estamos libres del poder del diablo y de la muerte, y también independientemente de las condiciones humanas, estamos con la consciencia tranquila y no cautiva de los errores cometidos en el pasado. Gracias a su perdón pleno y absoluto, tenemos paz con Dios y con nosotros mismos.

Si tienes un buen amigo, nunca estarás solo aquí en este mundo. Él te visitará aún si estás en la cárcel; si tienes a Cristo como tu amigo, tienes compañía eterna. Él te visitará aún después de tu muerte y te llamará a la vida. ¡Valora esta amistad!

Gracias Señor Jesús por su amor incondicional hacia mí. En el nombre de Jesús. Amén.

(¡Oh, qué amigo nos es Cristo! - HL #880, estr.3)

Jesucristo es nuestro amigo:
De esto pruebas Él nos dio

Al sufrir el cruel castigo
Que el culpable mereció.
Y su pueblo redimido
Hallará seguridad,
Fiando en este amigo eterno
Y esperando en su bondad.

11 de abril

Texto: Juan 15:18-27

Solo por Cristo

“Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto y han aborrecido a mí y a mi Padre” (Juan 15:24).

Siempre me he hecho la pregunta sobre cuál fue el destino eterno de los 20 millones de indios que vivían en América antes de la llegada de los cristianos. La respuesta, no lo sé. La Biblia nos dice claramente que la salvación es solo por Cristo. Esto lo sabemos desde chiquitos, la mayoría. Pero no es el caso de nativos de esta región del mundo precolombino. Entonces, que decir: fueron condenados por su propia culpa, el pecado? Dios tuvo misericordia de su ignorancia y los salvó de otra manera?; Pues de verdad no somos conocedores de todos los misterios de Dios, solamente conocemos los que Él nos quiso revelar y estos ya son suficientes y maravillosos.

Sabemos que somos salvos por la gracia de Dios, por medio de la fe, y que esta no nació de nosotros, para que no nos vanagloriemos. Sabemos que somos redimidos y alimentados por medios externos, los sacramentos (Bautismo y Santa Cena) y por medio del oír de su Palabra, el dulce Evangelio, la Buena Noticia de que todo ya está hecho. Cristo en la cruz me salvó.

Muy diferente de nuestros antepasados americanos, nosotros ya no tenemos excusas para decir: no sabía. Hay una iglesia en cada barrio, nuestras ciudades llevan nombres de apóstoles, tenemos en América Latina (excepto en Uruguay) feriados cristianos todo el año y somos agraciados siempre con *Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto y han aborrecido a mí y a mi Padre.*

Fiel y amoroso Dios, conforme a tus promesas y tu santa voluntad, mantiene nuestra fe viva y activa, alimentada y sostenida por ti, Señor. En el nombre de Jesús, Amén.

(Sostenos firmes - HL #548, estr.1)

Sostenos firmes, Oh, Señor!,

En la Palabra de tu amor;
Refrena a los que en su maldad,
Tu reino quieren derribar.

12 de Abril

Texto: 1 Pedro 1:13-21

Rescatados

“Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:16).

La vanidad en nuestros días es sinónimo de libertad, de ocio y de deleite. De verdad, la vanidad es la falta de un “norte”, de un sentido, de una verdad, de valores y de objetividad. Esta es la reseña de nuestros tiempos. Una sociedad a deriva, sin rumbo.

Por más independiente que pueda sonar todo esto, la verdad es que no hay nadie libre en este mundo. Todos somos esclavos del diablo, o siervos de Dios. No hay otra posibilidad. La diferencia es que ser siervo de Dios es conocerlo. Dios se identifica y nos muestra sus obras y sus beneficios. Cristo, Cordero sin mancha y sin contaminación, nos ha rescatado de la muerte y del poder del diablo, no con oro, ni plata, sino que con su santa y preciosa sangre. Entonces, ser siervo de Dios es estar unido a Él, tanto en su sufrimiento, como en su victoria sobre el pecado y la muerte. Mientras que el segundo, satanás, nos ha metido en el pecado, nos sigue confundiendo la cabeza y quiere llevar para su horno eterno. Y todo esto lo hace sin identificarse, sin mostrar su cara, ni responsabilizarse por nada. Todo lo hace en medio a la confusión por el mismo causada, usando nuestra debilidad carnal caída y un mundo entero que conspira a su favor.

Por gracia de Dios, en Cristo la victoria ya es completa, y así como Él vive, nosotros también resucitaremos de entre los muertos para la vida eterna. Mantengamos enfocados en Cristo, nuestro Salvador. Por medio de su Espíritu Santo, Dios promete cuidar de nuestra fe y llenarnos de esperanza hasta el último día. En vez de vanidad, santidad. Esta es la nueva vida del que ha sido lavado y purificado en la sangre del Cordero. Ahora viva y cuéntale a los demás, para que también sean liberados de la esclavitud y sean siervos de Cristo.

Concédenos, amado Padre, la santidad de Jesús y permítanos quedar en la fe verdadera a pesar de las dificultades del mundo. En el nombre de Jesús. Amen.

(Bendito sea el Cordero - HL #833, estr.1)

De todas las tribus, pueblos y razas.
Muchos vendrán a alabar.
De tantas culturas, lenguas y naciones,

En tiempo y espacio, vendrán a adorar.
Bendito sea siempre el Cordero,
Hijo de Dios, raíz de David.

13 de abril

Texto: 1 Pedro 1:22-25

El Señor nos renueva

“Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada” (1 Pedro 1:25).

Como bien escribe Zygmund Bauman vivimos una sociedad líquida. Una generación sin solidez, sin una verdad, sin valores, sin un norte, con una crisis de autoridad tremenda, que empieza en el seno de la sociedad que es la familia. Me dijeron que estos devocionales deben ser cortos, por eso no puedo escribir más sobre este tema que rendiría otros libros más para apoyar a Bauman, sin embargo, quiero ir al clavo y que Bauman no va. El gran problema de trasfondo es la falta de obediencia al primer mandamiento. Si nos olvidamos quien es Dios, nunca sabremos quienes somos nosotros. Si erramos en esto, erraremos en todo.

La clave para vivir una vida en paz es saber que Dios nos creó, y que a pesar de nuestros pecados Él nos amó a tal punto que envió su Hijo unigénito para morir en una cruz por mí. De este modo, todo pasará, pero su promesa no pasará. Él es la Palabra viva que bajo del cielo, venció la muerte y hoy está sentado a la derecha del Padre y dice: *“os prepararé lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14.3).* Esto es el Evangelio del Señor. Palabra viva y eficaz, que permanece para siempre. Esto es la mejor noticia del mundo, y que se renueva todas las mañanas para los que creen que Jesucristo es su Señor. Amén.

Gracias, amado Jesús, por renovar tus promesas de vida, perdón y salvación todos los días, por medio de tu Palabra santa. En el nombre de Jesús. Amén.

(Tu Palabra, ¡oh, santo Dios! - HL #840, estr. 4)

Por tu santa Letra sé
Que con Cristo reinaré;
Yo que tan indigno soy,
Por tu luz al cielo voy.
Tu Palabra es para mí
Un tesoro grande aquí.

14 de abril

Texto: 1 Pedro 2:21-25

Ovejas encontradas

“Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas” (1 Pedro 2:25).

La palabra descarriada significa: extraviada, perdida, descaminada, desorientada. Cuando era niño tenía una ovejita mascota, criada con mema. Se llamaba Coco. Me seguía todos los lados. Me quería que como si fuera parte de su rebaño. Tenía un juego con Coco. Me escondía y él quedaba desesperado, atrofiado, no podía moverse a ningún lado, y cuando lo intentaba lo hacía hacia el lado equivocado y normalmente corría peligro.

Las ovejas son conocidamente los animales más indefensos de este mundo. Son tan frágiles que hasta pueden ser presas en un perrito mucho menor que ellas. Ellas no saben defenderse, no muerden, no tienen grandes cuernos, no corren muy rápido... nada. Solo puede sobrevivir en rebaño, bajo la protección de un pastor y de un corral seguro. En mi país, Uruguay, el abigeato es un gran problema. Los ladrones invaden grandes estancias que no tienen pastor cerca, roban y matan las ovejas para vender su carne y lana. Siempre me hace acordar de cuan diferente y personal era el cuidado que yo tenía con Coco. Ningún ladrón jamás lo robó, ni le causó ningún daño.

Todos los seres humanos somos como ovejas. Sin el Buen Pastor Jesús somos blanco fácil de cualquier ladrón, predador, o maligno, representante de satanás que como lobo anda por ahí buscando ovejas descarriadas ... somos frágiles, sin un pastor nada podemos. En Cristo Jesús, Dios nos encontró, limpió nuestras heridas por su muerte en la cruz y nos afirma en su palabra de que estará con nosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos.

Buen Jesús, gracias por no esconderte jamás de nosotros. En el nombre de Jesús. Amén.

(Buen Jesús henos aquí - HL #609, estr.1)

“Buen Jesús henos aquí
A la voz de tu palabra
Nuestro ser dirige a Ti
Qué tu Espíritu nos abra
Su sentido y de este suelo
Nos eleve más al cielo”.

15 de abril

Texto: 1 Pedro 3:18-22

Una sola vez en el infierno

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados” (1 Pedro 3:18-19).

No hay lugar intermedio, solo hay cielo e infierno, y sabemos que en el cielo no hay espíritus encarcelados, sino que todos están libres y felices. Entonces vienen dos preguntas: ¿Por qué Jesús bajo al infierno a predicar a los encarcelados? ¿Por qué esto es importante para mí? La respuesta a la primera pregunta se da en la ley: fue a anunciarles victoria. Él había vencido la muerte y el infierno y todos los que había confiado en la promesa de Dios eran vencedores con Él. Por infortunio de la negación, no era una buena noticia para los que estaban atados a las cadenas de satanás.

La respuesta a la segunda pregunta tiene que ver con el Evangelio, con nuestra vida. Jesús venció la muerte y fue a dar una cachetada en la cara de satanás. - Tú eres un perdedor, un perro rabioso que a partir de ahora estarás atado en tu lugar, en el infierno. Ya no tienes poder de tocar a un hijo de mí. Esta es la buena noticia que por la muerte de Jesús el venció la muerte, el pecado y el diablo. El diablo y sus discípulos están encadenados. Nosotros libres en Cristo. Lo único que no debemos hacer es acercarnos demasiado a su perímetro. Ojo, *“el perro no puede morder fuera del alcance de su cadena”*. Mantente en todo los demás lugares, junto al Señor. Jesús estuvo una sola vez en el infierno. Con esto basta. Gracias a su muerte y resurrección, tú y yo saltaremos esta etapa y ya no tendremos que pasar por este valle de fuego.

Gracias, Señor Jesús amado por darnos tu salvación y por ilustrarnos de forma tan impactante tu poder en ser el hombre más fuerte sobre el diablo y la muerte, para que podamos vivir más confiados junto a ti, Dios Todopoderoso. En el nombre de Jesús. Amén.

(Al ser yo tentado - HL #927, estr.2)

Al cruzar el mundo,
Me fascinará
Con riquezas vanas
Y falaz placer;
Mas entonces, Cristo,
Mi alma a Ti vendrá
A buscar ayuda,
Gracia, luz, poder.

16 de abril

Texto: 1 Pedro 5:1-11

Qué el crezca y que yo disminuya

“Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo” (1 Pedro 5:6).

Vivo al lado del río más ancho del mundo, el Río de la Plata. La desembocadura de este río en el océano Atlántico, entre Punta del Este, Uruguay y mar del Plata, Argentina, dista alrededor de 400 kilómetros.

¿Qué le hace tan grande a ese río que incluso se lo confunde con un mar? La respuesta es los muchos afluentes que corren para esta vacía. Para acá corren algunos de los ríos más importantes de América del Sur, como el Río Paraná, Río Paraguay, Río Pilcomayo, Río Iguazú, Río Uruguay, entre otros... Y la segunda pregunta: ¿Por qué corren hacia acá? La respuesta obvia, porque el Río de la Plata está abajo del nivel de los demás. Cuando nos ponemos a los pies de Jesús, todos los beneficios que Él obtuvo por nosotros en la cruz corren hacia nosotros. Su perdón, su gracia, su amor, sus dones, todo fluye hacia nosotros.

Lo mismo pasa con las relaciones interpersonales. Cuando nos consideramos menores que los demás, ya lo que es de Cristo fluye de nosotros hacia otros. Y es también en este momento que podemos apuntar para Cristo, Él que me salvó a mí, hombre perdido y condenado, y que también puede salvar a todo aquel que se humilla, cree y es bautizado. El agua del Bautismo también corre desde la cabeza hacia el corazón de todo creyente, santificando diariamente su vida para ser más parecido a Cristo, aquel que no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos. No hay lugar más alto que a los pies de Jesús.

Amado Jesús, por tu humillación en la cruz fuimos exaltados. Permita que sigamos firmados a ti, en amor a ti y a nuestro prójimo. En el nombre de Jesús. Amén.

(A los pies de Jesucristo - HL #887, estr.1)

A los pies de Jesucristo siempre quiero hallarme yo,
Escuchando cual María las palabras de su amor.

A los pies de Jesucristo mi pasado olvidaré,
Pues su mano fiel y tierna me ha librado de temer.

17 de abril

Texto: 2 Pedro 1:16-21

Revelación colectiva

“entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada” (2 Pedro 1:20).

Hoy en día se habla mucho en tener una fe privada, lejos de la iglesia. En mi país hablar de la fe es algo tan personal como la intimidad sexual de la pareja. De política y religión no se habla, dicen algunos. Hay un gran problema en esto y que es tratado Pedro en el texto de hoy: *“ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada”*. Cuando nos aislamos de iglesia y pretendemos nutrirnos de la Palabra en privado, fácilmente dejamos de seguir la verdad y pasamos a inventar fábulas. De hecho es esto lo que más se ve en nuestros días, fábulas sincretistas. Una *“mezcolanza”* de toda forma de misticismos.

Cómo pasó en el Pentecostés, descrito por Pedro en ese texto, la iglesia recibe la Palabra en el plural *nosotros oímos... estábamos...* no hay singular. Dicho de otra forma, no hay sangre que llegue de forma pura y fresca a un miembro amputado. Por otro lado, cuando esta Palabra se recibe por los medios correctos, en la presencia de Dios y de su pueblo, recibimos un *Lucero*, que nos alumbró, trae paz por medio del perdón de Cristo y nos guía por los valles seguros. Es esto que estás recibiendo ahora.

Gracias, Señor Dios, por revelarte a tu iglesia, unida y fortalecida en tu Palabra. En el nombre de Jesús. Amén.

(Lucero que del alba das - HL #435, estr.1)

Lucero que del alba das
Divina luz de tu verdad,
Misericordia y gracia.
Hijo de David, Oh Señor,
De nuestras vida, Redentor,
Tu amor es abundancia.
Santo, santo, santo, hermoso y
Victorioso, reina eterno
Con poder y brazo tierno.

18 de abril

Texto: 2 Pedro 2:1-10

Para de sufrir

“y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme” (2 Pedro 2:3).

En Uruguay y en toda Latinoamérica abundan los templos denominados popularmente de *“paredes-sufrir”*. Estas pseudo-iglesias *“cristianas”* predicán la teología de la gloria. Si das plata a Dios, recibirás bendiciones en doble. Exactamente como dice la profecía de Pedro en el texto de hoy, esta gente ha transformado a las personas en sus productos. No están preocupados con la salvación del rebaño, sino más bien con su lana y su carne.

Desde los tiempos de Pedro, hasta los días de hoy, siempre hubo y siempre habrán chantas corruptos que se valen de falsas enseñanzas de la Palabra para beneficio propio. Esto fue el problema que combatió Martín Lutero a 500 años atrás y será el último problema que verá Jesús cuando regrese por segunda vez. No podemos vencer este mal. Esta es la principal arma del diablo, usar la palabra de Dios de forma distorsionada para engañar si posible hasta los hijos de Dios. La buena noticia es que: *“sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio” (2 Pedro 2:9).*

Dios es El que nos libra de las tentaciones y nos fortalece a seguir en la verdad, al mismo tiempo que castigará a los herejes y los pondrá en el lugar que merecen por su pecado, falta de fe y su intencional falacia. Gracias sean dadas a Dios, que envió su Hijo para sufrir por nosotros y que reina con la verdad y justicia y no se olvida de los suyos, no dejándolos sufrir la culpa del pecado, sus consecuencias: muerte y condenación.

Gracias, Padre Eterno, por enviarnos a Cristo, quien sufrió en nuestro lugar para poner un fin a todas nuestras lágrimas. En el nombre de Jesús. Amén.

(En paz y gozo partiré - HL #947, estr.2)

El Hijo del supremo Dios,
El Salvador fiel,
Al vil humano rescató
Del infierno Salvación a sí ganó
Por su gran sufrimiento.

19 de abril

Texto: 2 Pedro 3:8-13

Esperar con ansias

“y esperar con ansias la venida del día de Dios. Ese día los cielos serán deshechos por el fuego, y los elementos se fundirán por el calor de las llamas” (2 Pedro 3:12).

La ansiedad es el mal del siglo, afirman neurólogos, psicólogos, psiquiatras y otros especialistas de salud mental. Las personas andan ansiosas por todo, por lo que van a comer, vestir y hasta por tener el último modelo de celular. Casi todo esto es muy malo. La ansiedad provoca problemas de presión arterial, quema de neuronas y problemas en el corazón, además, en el orden social provoca conflictos y atropellos. Si hay algo realmente malo en la ansiedad es que ella te lleva a estar siempre corriendo detrás del viento. Nunca llegarás a ningún lugar tranquilo. En el texto de hoy vemos Pedro mostrándonos que existe una ansiedad que es buena, la de esperar con “*ansias*” la venida del Señor Jesús.

Más que tener el último iPhone en la mano, este será un día para tener el primer encuentro personal con Jesús, reencontrar a nuestros queridos santos que ya partieron, poder descansar, dejar de sufrir y vivir plenamente. Ansiar por este día no es algo malo, es algo sublime, pues revela nuestra fe y nos enfoca en nuestra verdadera meta, el cielo. De verdad, todas las ansiedades de este mundo son fruto del pecado. Por querer más, siempre más, por estar siempre preocupado y no confiar en Dios, por tener siempre los ojos puestos en las cosas aquí de abajo, nos olvidamos que Cristo dio su vida en la cruz por nosotros, para darnos paz. Allí Él conquistó para nosotros el nuevo cielo y la nueva tierra, un reino de justicia y paz.

No vivas más ansioso por las cosas de aquí, confiésalo a Cristo, ellas no valen tus canas. Esto sí, espera con ansias la venida del Señor. Esta “*ansiedad*”, la fe en Cristo, te llevará a un lugar tranquilo. El combustible para darte la paz de Jesús es la Palabra y el Sacramento.

Gracias, amado Jesús, por habernos dado paz en medio a una vida marcada por la ansiedad. Enséñanos a pensar en grande y no a distraernos con las cosas efímeras de esta vida. En el nombre de Jesús. Amén.

(Este mundo no comprende - HL #996, estr. 1)

Este mundo no comprende el amor de Dios, el amor de Dios.

Que su Hijo Jesucristo en la cruz murió, en la cruz murió.

Para salvarnos su sangre allí vertió.

Yo soy tu Dios, Yo soy tu Señor.

No temas que te ayudo y te tomo de la mano.

No temas que te ayudo y te tomo de la mano.

20 de abril

Texto: 1 Juan 1: 1-10

Dios no es un mentiroso

“Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros”
(1 Juan 1:10).

Tenemos una fábrica de fantasmas en nuestras mentes. No pensamos conforme a la realidad, sino que imaginamos cosas. Así como un niño que imagina un monstruo en la noche al lado de la ventana de su cuarto, por el simple hecho de que las hojas de un árbol rozan por la pared, de la misma manera inventamos falsedades en nuestras mentes con respecto a quien es Dios, quienes somos nosotros y quienes son los demás.

Lo primero que fácilmente imaginamos es que cuando sufrimos es porque Dios nos está castigando por algo que hemos hecho, o dejado de hacer; qué Dios está enojado conmigo. Esto es falso. Dios no está enojado contigo, más bien eres tú quien no lo estás reconociendo. Él dice de sí mismo: *“Si confesamos nuestros pecados, **él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad**”*. Pongan lentes 3D sobre estas afirmaciones que son las más importantes verdades eternas que Dios nos reveló: *“Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”*.

También tendemos a caer en la trampa de querer agradar a Dios con nuestras obras. Cuando las cosas no salen muy bien, intentamos ganar la atención y el favor de Dios con la piedad. Esto es hacer de Dios un mentiroso. Él nos dice que cuando no asumimos nuestros pecados, quienes realmente somos, estamos *“tomándole el pelo”*. Él nos conoce, sabe exactamente quienes somos. No podemos mentir para Él. Tampoco necesitamos. Por último también vale decir que tenemos demasiadas expectativas sobre nuestros prójimos. Ellos son pecadores como tú y yo.

En todo momento que no nos olvidemos de que Dios puso el castigo de nuestras transgresiones en la cruz del calvario. Allí Él nos ganó la vida eterna y nos da el perdón por nuestras ilusiones que proyectamos hacia Él y nuestro prójimo.

Gracias, amado Jesús, por ser fiel y justo, aún cuando nosotros no lo somos nosotros. En el nombre de Jesús. Amén.

(Padre, ¿Puede haber perdón? - HL #635, estr.1)

Padre, ¿Puede haber perdón
Para mí tan pecador?
¿Puede hallar mi corazón
Los consuelos de tu amor? Amén.

21 de abril

Texto: 1 Juan 3:1-3

Tú eres mi hijo amado en quien me complazco

“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él” (1 Juan 3:1).

Todas las veces que hago un Bautismo me emociono. Es muy grande lo que pasa en ese momento. No lo vemos con los ojos humanos, pero miramos el amor que Dios asegura en su Palabra, de que desde ese momento somos dados Jesús y su muerte y resurrección y llamados hijos de Dios. La garantía de esto es mayor que la de la razón, es la garantía de la Palabra, que no miente, no falla y revela integralmente la verdad. En el Bautismo de Jesús en el río Jordán, vino una voz del cielo que decía: *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”* (Mt 3:17). Cómo sabemos, nada de lo que hizo Jesús lo hizo por Él mismo, sino que lo hizo por ti y por mí. Por lo tanto, también esta voz lo estaba escuchando en nuestro lugar. Sus oídos se nos fueron prestados para escuchar del Padre: Tú eres mi hijo amado, en quien me deleito pasar el tiempo.

Esta es la voz que se escucha por primera vez en la fuente bautismal y que resuena para toda la vida. Tú eres un hijo amado de Padre celestial. Nunca te olvides de esto. Él nunca se olvidará de ti en la promesa que el te ha hecho, *“y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”* (Mateo 28:20).

Gracias, Padre celestial, por revelarnos cuán ancho, largo y profundo es tu amor por nosotros en el bautismo dándonos la muerte y resurrección de Jesús en nuestro bautismo y llamándonos amados hijos tuyos. En el nombre de Jesús. Amén.

(¡Mirad cuánto amor! - HL #992)

¡Mirad cuánto amor nos ha dado el Padre al hacernos hijos de Dios!

¡Mirad cuánto amor nos ha dado el Padre al hacernos hijos de Dios!

¡Para ser llamados hijos de Dios!

¡Para ser llamados hijos de Dios!

22 de abril

Texto: 1 Juan 2:7-14

La Palabra de Dios permanece en vosotros

“Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra” (1 Juan 2:8).

Este texto está íntimamente conectado con el Juan capítulo 1 dónde dice que el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y es la luz del mundo: *“La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella”* (Juan 1:5). Juan, el discípulo amado de Jesús vio de cerca como la venida del Mesías iba ahuyentando las tinieblas del pecado a medida que el Evangelio era conocido en el mundo. Las enseñanzas, milagros, manifestaciones de teofanías... y la forma más visible del esparcimiento de las tinieblas se da en el amor al prójimo. Es allí donde se manifiesta la esencia de la iglesia de Cristo. Es en la comunión de los santos, en el partir del pan y en la vida cristiana diaria dónde son conocidos los hijos de la luz verdadera.

Cuando un hijo de la luz se acerca a las tinieblas ellas se van, por esto El las desconoce. No que no las vea, sino que no se apropia de ella, pues la luz de Cristo, como faro encendido va cortando las tinieblas a su alrededor. Esto no es obra propia, es el proceso de santificación que inicio en el Bautismo y se fortifica en el peregrinaje por este mundo. Nada hay de méritos humanos en esto, es solo la fe activa en el amor de Cristo. Nada más. Pero es maravilloso, ver las tinieblas pasando y la luz verdadera iluminando a los perdidos y condenados... qué bueno cuando Él nos usa como sus faros. Amén.

Gracias, Señor Jesús, por disipar las tinieblas del pecado a nuestro alrededor por medio de tu perdón y gracia y por permitirnos ser luceros de Cristo. En el nombre de Jesús. Amén.

(Lucero que del alba das - HL #435, estr.1)

Lucero que del alba das
Divina luz de tu verdad,
Misericordia y gracia.
Hijo de David, ¡Oh, Señor!,
De nuestras vidas, Redentor,
Tu amor es abundancia.
Santo, Santo, santo, hermoso y Victorio,
Reina eterno
Con poder y brazo tierno.

23 de abril

Texto: 1 Juan 3:11-24

Amemos de hecho

“Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado” (1 Juan 3:23).

Una de las frases más lindas del mundo para mí se la atribuye a San Francisco de Assis y dice: *“testifiquemos del amor de Cristo siempre, si necesaria hasta con palabras”*. Por esto puse el nombre en mi hijo menor de Francisco. Creo realmente que los cristianos tenemos la oportunidad de vivir diferente y así dar un gran testimonio a este mundo de quién es nuestro Dios y qué es lo que Él hizo por nosotros en la cruz. Dicen que un zapatero de Wittenberg le preguntó a Lutero cómo podría dar testimonio de Cristo a las personas, pues le costaba hablar. Martín Lutero le tendría dicho: *“Sé el mejor zapatero de Wittenberg”*. Por esto puse el nombre de Martín en mí segundo hijo.

Espero que mis hijos sigan el ejemplo de Abel. Dicen que los nombres determinan mucho de lo que somos... no lo sé. Pero sí sé que ellos son hijitos de Dios, por medio del Bautismo, es decir la Palabra anunciada y el agua aplicada y por la gracia ganaron un lugar precioso en la familia de Dios, para amar y ser amados. Y este nombre, Jesús anunciado a ellos en su Bautismo, determina quien son y para dónde irán.

El gran mandamiento es creer y amar. Creer en Jesús y amar a nuestro prójimo como Él nos amó. Él nos dio su nombre a cada uno de nosotros cuando nos adoptó como hijos, por esto somos cristianos. Claro que hablamos de Cristo su muerte y resurrección por el perdón de pecados. Lo hacemos en nuestras vocaciones cuando otros pidan la razón de la esperanza en nosotros y cuando la oportunidad se presenta. No es una cuestión de uno u otra más bien ambos son necesario, *porque la fe viene por el oír y el oír por la palabra de Dios*. Él nos dio el nombre que está sobre todos los nombres, aunque no esté en nuestras cedulas, pero está marcada en nuestras frentes y en nuestras vidas. Su perdón y su gracia nos hacen vivir diferente, a amar no apenas de palabras, pero de hecho y de verdad.

Gracias, amado Padre Celestial, por habernos dado un nombre sellado por la sangre de Cristo y por permitirnos amar de hecho y de verdad. En el nombre de Jesús. Amén.

(Amémonos, hermanos - HL #815, estr.4)

Amémonos, hermanos;
Y en nuestra santa unión
No existan asperezas
Ni discordante voz.

24 de abril

Texto: 1 Juan 4:7-12

El amor verdadero

“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados” (1 Juan 4:10).

Creo que una de las palabras más desgastadas y peor empleadas en nuestros días es la palabra “amor”. Desde el título que se les da a las más promiscuas relaciones sexuales, hasta la forma en que se pretende vivir sin límites, ni reglas o valores, sin leyes... todo es amor.

Sin embargo el texto de hoy nos muestra el único y verdadero amor, el amor de Dios, encarnado en su hijo, Cristo Jesús. Este amor es el único que debería llevar este título y desde El emanar todos los demás atributos que lo llevan. Cristo, el amor verdadero dio el primer paso, amándonos cuando aún éramos pecadores; perdonándonos cuando aún no lo amábamos y lo habíamos traicionado; salvándonos, cuando aún no nos interesaba el cielo y solo pensábamos en las cosas terrenales.

Esta es la fórmula de amar conforme al corazón de Dios. Pero no es una fórmula matemática, sino de la cruz. La cruz que forma en su centro el signo “+” ilustra este amor. Porque Dios amó “+” al hombre, entregó su Hijo en la cruz, considerándonos “+” por su amor, que por nuestros pecados.

Por medio de este “+”, la obra positiva de Cristo de en la cruz, Dios encubre nuestros pecados “-”, o sea, nuestras obras negativas, y así podemos descansar que nuestro saldo es positivo debido a Cristo y seremos declarados justos. Aún que no entendamos la mayoría de los cálculos de la física y de la matemática, disfrutamos de su aplicación, cuando cruzamos puentes, subimos en un edificio o viajamos por una carretera. Aunque no entendamos el amor de Dios, disfrutamos de su aplicación en nuestras vidas, en este viaje terrenal y para toda la eternidad, cuando subiremos al edificio eterno.

Gracias, Dios de amor, por saldar nuestras cuentas en la cruz del Calvario y por no seguir pasándonos facturas atrasadas de nuestros errores cotidianos más bien por cumpliendo el amor perfecto hacía el Padre y nosotros tu prójimo en morir por nosotros. En el nombre de Jesús. Amén.

(Amor profundo, sumo don - HL #790, estr.1)

Amor profundo, sumo don!
Que sobrepasa la razón;
Pues Dios el Hijo se encarnó,
Por nuestra causa aquí nació.

25 de abril

Texto: 2 Timoteo 4:5-18

La Necesidad de Pablo

“Procura venir pronto a verme” (1 Timoteo 4:9).

Esta es para mí una de las partes más fascinantes de las cartas de Pablo. Lo vemos totalmente despojado de cualquier empoderamiento, piedad, o gloria. Está en la recta final de su vida, abandonado por sus amigos, solo, con frío y delante de la muerte. Solo le queda su amigo y médico Lucas a su lado. Pide que Timoteo venga a estar con él y que traiga junto a Marcos. Acuérdense que este Marcos es el mismo con el que se había peleado en Hechos 15:38. Ahora las cosas cambiaron.

En medio a este fatídico fin, Pablo cita un anónimo, una persona que le dio hospedaje, que probablemente curó sus heridas, le dio de comer y cuidó de sus necesidades. Se llamaba Carpo. Quien será este? No sabemos nada, pero probablemente era un diácono. *“Procura venir pronto a verme”* (1 Tim 4:9). Hay un clamor profundo en estas palabras. Pablo mira a su alrededor y se ve solo. Mira a su cuerpo y lo ve debilitado, con frío, sin fuerzas, sin salud, excepto por su amigo y médico, nadie más. ¿Quién ya se sintió así? Es posible que todos nosotros un día nos sintamos así. El mismo hijo de Dios se sintió así cuando dijo: *“Dios mío, por qué me abandonaste”?*

Este pasaje de la Biblia revela muchas cosas, pero para mí lo que más llega al corazón es la importancia de estar acompañado. De tener un amigo, un hermano, de recibir visita, de ser recordado, de estar al lado de quien amamos en los peores momentos, especialmente en la hora de la muerte. Qué importante es tener alguien a nuestro lado que nos ama y se importa con nosotros animándonos con la Palabra de Dios y acompañándonos en las debilidades físicas.

Jesús dijo a nosotros en nuestros bautismos: *Yo estaré con ustedes, todos los días hasta el fin...* Él no nos abandona nunca. El te ha llamado amado hijo del Padre y eres. Tú te perteneces a Él y El a ti. Su Espíritu mora en ti y puedas clamar a tu Padre según tus necesidades. Aun cuando Él fue abandonado por nuestros pecados, Él todavía pensaba en nosotros para que nunca podemos estar solos. *Padre perdónalos.*

Gracias, amado Jesús, por ser nuestro amigo fiel debido a nuestro bautismo. Usa a nosotros en tu iglesia para llevar consuelo y paz a los que están solos y tristes. Usa nuestras vidas. En el nombre de Jesús. Amén.

(Pon tus ojos en Cristo - HL #885, estr.1 y estribillo)

¡Oh, alma cansada y turbada!
¿Sin luz en tu senda andarás?
Al Salvador mira y vive.

Del mundo la luz es su faz.
Pon tus ojos en Cristo,
Tan lleno de gracia y amor,
Y lo terrenal sin valor será
A la luz del glorioso Señor.

26 de abril

Texto: 1 Juan 5:13-15

Para que creáis

“Estas cosas os he escrito a vosotros que creáis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios” (1 Juan 5:13).

Durante muchos años usé una caminadora como perchero. Quizás le haya pasado lo mismo a ti y no sé cómo empezó esta historia tergiversada en tu vida, pero en la mía fue así: el médico dijo que necesitaba hacer más ejercicios, decidí invertir un valor considerable en una buena máquina de hacer ejercicio, la cual usé durante un tiempo para la finalidad correcta para la cual la había comprado, pero luego quedó en abandono y más tarde como depósito y colgadero de ropas.

Hay personas que usan la Biblia como un oráculo místico, como libro de literatura, de historia, de autoayuda, de consejería y guía, de ley y normas, como amuleto en el living de la casa, etc... pero todo esto no es la finalidad de la Biblia. Este libro fue escrito con un único y gran propósito, revelarnos a Cristo, llevarnos a la fe y a la salvación. Nada más. Lo que transforma este libro, que para muchos es viejo y anticuado, en Palabra viva de Dios, es el Espíritu Santo. Este actúa en nosotros abriendo nuestros corazones y mentes para que mientras leamos y escuchemos la Palabra predicada de Cristo muerto por el pecado de pecados recibamos alimento espiritual para nuestra alma, el Evangelio de Cristo.

Si has usado tu Biblia hasta ahora solo como “perchero”, para colgar cosas fútiles, o la has dejado solo abierta como amuleto, te invito a orar, invocar la presencia de Dios antes de leerla, te invito a escuchar su predicación en los cultos, a estudiarla con otros hermanos. Vas descubrir que este libro tiene mucho más para darte, Cristo mismo. Este libro es más que un perchero, es el gimnasio de Dios, para ponerte en forma para la salvación.

Amado Jesús, gracias por revelarte suficientemente en tu Palabra y por medio de tu Espíritu Santo hablarnos diariamente a nuestros corazones. En el nombre de Jesús. Amén.

(Tu Palabra, ¡oh, santo Dios! - HL #840, estr.3)

Por esta infalible voz
De tu Espíritu, Señor,
Das a mi alma fe y vigor
Cuando me hallo en aflicción
Y me enseñas a triunfar
De la muerte y del pecar.

27 de abril

Texto: 2 Juan 1:4-11

Permaneced en la sana doctrina

“Porque muchos engañosos han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne” (2 Juan 1:7).

La herejía descrita en el texto de hoy es la más antigua falsa doctrina del cristianismo, y al mismo tiempo la más actual. Sin dar nombres a los “tales” de hoy, todos ya hemos recibido visitas de personas que intentan convencernos de que Jesucristo no es Dios, una de las tres personas de la Santísima Trinidad. Esta falsa doctrina tiene su origen en el primer siglo después de Cristo y era llamada de docetismo. La palabra docetismo viene del griego y significa fantasma, o espectro. De ahí que enseñaban que Jesús no era verdadero hombre en carne y huesos. Solamente se parecía. Dios no podría estar encarnado en un ser humano.

De forma sutil hay variantes de esta herejía. La más común es la que niega la presencia real de Cristo en la Santa Cena, afirmando que esto es imposible. Dios no puede estar presente en algo físico, mucho menos en un pan y vino. Negar la presencia real de Cristo es hacerlo mentiroso, pues Él dijo: *“Esto es mi cuerpo... esto es mi sangre”* (Mt 26:26,28). A la vez, confesamos que Jesús nació en la carne, murió en la carne, ¡resucitó en la carne y ascendió en la carne y todavía reina como Dios y hombre! El consejo de Juan es muy válido para nosotros hoy todavía: *“no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras”* (2 Jn 7:11). Esto no es una cuestión de cordialidad, es una cuestión de salvación. No puedes negociar tu salvación en el portón de tu casa.

Antes, persevera en tu fe, en tu iglesia que confiesa que Jesús vino en la carne murió y resucitó en la carne y quien te viene todavía en su cena para alimentarte a ti en lo físico y espiritual. Escucha la predicación del Evangelio y recibe los Sacramentos. Así Dios te va firmando y sosteniendo firme, para que ningún viento de doctrina te lleve para lejos de la verdad.

Fiel y amoroso Jesús, gracias por darnos tu Palabra, roca firme y verdadera. Gracias también por levantar a siervos fieles, pastores y teólogos que nos ayudan recibir la sana doctrina. En el nombre de Jesús. Amén.

(Sobre la roca firme está - HL #834, estr.1)

Sobre la roca firme está
La santa iglesia cristiana.
Muchos ataques sufre ya,
Mas siempre suenan campanas,
Que llaman a la humanidad,
Que vaga por la oscuridad,
A contemplar la luz clara.

28 de abril

Texto: Santiago 1:16-21

Hacedores de la palabra

“Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse” (Santiago 1:19).

“Dios nos dio dos oídos y una boca, por algo será”, decía mi papá. “En boca cerrada no entran mosquitos”, ya decía mi abuela. Todos sabemos de esto, pero qué difícil es ponerlo en acción. Nos gusta mucho más argumentar, exponer varios puntos de vistas y tener la última palabra. En el país que vivo se dice que *“donde hay dos uruguayos reunidos, hay tres opiniones distintas”*.

Santiago es un libro de ley, medio agrio de oír, pero que sin medias vueltas nos llama a la razón. En este caso nos recuerda una gran verdad: somos dueños de nuestro silencio, pero rehenes de nuestras palabras. Por esto es bueno callar. En nuestros días esto se aplica mucho también a las redes sociales. Escribir menos, leer más...

Si trasladamos esto a la vida cristiana se abren dos vías: el callar delante de Dios, el obrar delante de los hombres. En el primer caso, callado y con los oídos bien abiertos puedo escuchar el dulce y precioso evangelio. - Escucha! Jesús murió por ti. Vuelva a Él en tu corazón y mente. Él te ama. Todo va a estar bien. Ahora, en segundo lugar, aplica esto, sé un hacedor de la palabra de Dios. Viva la palabra. Ama y testifica con toda tu vida, y con palabras.

Gracias, Señor, por darnos oídos para oír, y por medio del oír creer, y por medio del creer ser salvos. Enséñanos a usar bien nuestras lenguas, únicamente para tu honor y gloria. En el nombre de Jesús. Amén.

(¿Oyes cómo el Evangelio? – HL #618, estr.1)

¿Oyes cómo el Evangelio
Al cansado trae paz?
Pues segura, ¡oh, alma mía!,
La promesa a ti se da.
Bien alguno en mí no veo,
Corrupción tan sólo hay;
Yo cansado y afligido
Busco alivio con afán.

29 de abril

Texto: 3 Juan 1:5-12

Participes en la misión

“los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje” (3 Juan 1:6).

El protagonista oculto aquí es Gayo. Juan lo menciona en la introducción de la carta, en el versículo 1. La familia y la casa de Gayo son un punto de apoyo para los misioneros itinerantes en el inicio de la dispersión y expansión de la iglesia, y estos viajeros relatan a Juan sus óptimas impresiones acerca de él. Viajo mucho representando la iglesia y también acompañando grupos. Es un hecho para mí de que para los cristianos no existen fronteras políticas. Dónde encontramos un hermano en la fe, encontramos la extensión de nuestra familia y de nuestra casa.

Una vez, viajando con un grupo de caballeros a un congreso, se nos rompió el auto en medio de un lugar totalmente desconocido. Empezamos a hacer contactos y luego se nos aparecieron hermanos para ayudar. En otra oportunidad se nos rompieron el vidrio del auto y se nos robaron todas las ropas. Un hermano nos llevó a su casa, nos dio de comer, cama para dormir, el otro día nos llevó a un taller mecánico y se despidió. Cuando finalmente el auto estuvo listo para seguir viaje fuimos pagar la cuenta, pero para nuestra sorpresa ese señor había pagado la cuenta. Los *“buenos samaritanos existen”*.

El motivo por el cual pasa eso es el segundo personaje oculto de nuestro texto: *“Porque ellos salieron por amor del nombre de él” (3 Juan 1:7)*. Cristo es el viajero que nos inspira. Él salió de la comodidad del cielo para cumplir la misión del Padre en este mundo, dando su vida por nosotros. Él nos invita a su casa para recibir su Evangelio y comer a su mesa. Todo está pagado. Cuando recibimos un embajador de Cristo, a Él mismo lo estamos recibiendo.

Dios de amor, que podamos ser como Gayo, apoyando tu misión, ya sea abriendo nuestras casas, u ofrendando a tu iglesia para que siga enviando misioneros. En el nombre de Jesús. Amén.

(¡Señor Jesús, atiende! - HL #1010, estr.4)

¡Jesús! En este mundo la nueva haz predicar:
Que por amor profundo viniste a rescatar
Al hombre descarriado, sumido en perdición,
Borrando su pecado por gracia y compasión.

30 de abril

Texto: Judas 1:17-25

Los burladores de Cristo

“los que os decían: En el postrer tiempo habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos” (Judas 1:18).

“El postrer día”, los últimos tiempos, habrá burladores. Ya los hay. Esta es una de las muchas marcas de que vivimos en los tiempos del fin. Los burladores son los que escarnecen no solo de Dios, sino que también de sus representantes, los cristianos. Sus actitudes palabras y acciones son hirientes, discriminándolos, haciendo comentarios despectivos y excluyéndolos de los medios.

En nuestro país sentimos claramente que el hecho de que somos una familia pastoral y sobre todo que somos cristianos, aleja las personas y que hacen comentarios a nuestro respecto en algunos medios sociales. Nosotros lo soportamos, pero nos preocupa mucho lo que será de nuestros hijos. ¿Tendrán ellos fuerzas y valor para mantener su fe en este medio?

Gracias a Dios que esto no depende de ellos, ni de la idiosincrasia local, pero de la fuerza de la Palabra y del Espíritu Santo. Esta es la afirmación doxológica segura que nos da Judas: *“Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén” (Judas 1:24-25).*

Amado Jesús, gracias por enviarnos tu Santo Espíritu para guardarnos firme en la fe verdadera, a pesar de los muchos escarnecedores. En el nombre de Jesús. Amén.

(Doxología - HL #710)

Por Él, con Él, y en Él.
A Ti, Dios Padre Todopoderoso,
En la unidad del Espíritu Santo,
Es dada toda honra y gloria,
Ahora y siempre. Amén.

MAYO
el texto bíblico y la meditación

1 de mayo

Texto: Efesios 2:19-22

Piedra angular en nuestra vida

“Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20).

Aquello donde fundamentamos nuestra confianza allí está nuestro corazón... ¿Dónde está fundamentado tu corazón? ¿En el terreno arenoso y oscuro del mundo o en las ricas promesas que nuestro Señor Jesús nos ha prometido? Es en un fundamento sólido en donde se erige un gran edificio y su seguridad depende de ese fundamento. Nosotros estamos llamados a fundamentar nuestra fe en aquel que no escatimó detalle alguno por nosotros. El cual nos prospera en esta vida y en aquello que El mismo nos ha prometido. Hoy, gracias a su sacrificio podemos confiar en la santidad y veracidad de su santa Palabra que nos apunta a la piedra angular que verdaderamente sostiene nuestras vidas y nos fortalece ante las debilidades de la carne.

Nuestro Señor Jesús nos ofrece y nos entrega por medio del Bautismo toda la fortaleza de un fundamento sólido e inamovible. Él nos saca de los terrenos arenosos de este mundo y nos pone sobre El mismo, sobre la roca fuerte, para ser el mismo piedra angular y perfecta en nuestras vidas, edificándonos en fe y esperanza y no una esperanza vana y pasajera, sino una esperanza viva y eterna para nosotros hoy y para la eternidad.

Amado Padre Celestial gracias por darnos esperanza viva en aquel que es fundamento perfecto y puro; permítenos siempre estar sobre la piedra fundamental de la fe, el amor y la esperanza, en crecimiento para ser un templo santo en el Señor. En el nombre de Jesús. Amén.

(Un solo fundamento – HL #810, estr.1)

Un solo fundamento y sólo fundador,
La santa iglesia tiene en Cristo su Señor,
Haciéndola su esposa, del cielo descendió,
Y por su propia sangre su libertad compró.

2 de mayo

Texto: Juan 16:1-16

¿A dónde vas?

“Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas?” (Juan 16:5).

El anuncio de la partida de Jesús deja un sabor lúgubre en los corazones de los discípulos. No es para menos, ellos sabían que, con Jesús presente, nada les podía faltar, sin embargo, con este anuncio el vacío de la pérdida material de su Señor los quebrantaba. Nadie allí pregunta a donde va a nuestro Señor, pues en verdad la carne se aferra a lo que ve y puede tocar y pone en duda lo que es del espíritu. Nuestro Señor es consciente y les revela la obra del Espíritu Santo para aquellos hombres que perdían su rumbo a causa de su debilidad.

A nosotros también los quebrantos de este mundo nos hacen doler el alma y sentirnos solos sin el Cristo que toda la vida se nos ha presentado en las Escrituras. Es fácil olvidarnos de sus promesas y aferrarnos a un Cristo presente, al cual no podemos tener aquí y ahora con nosotros y es imposible no preguntarnos ¿a dónde has ido Señor? El mismo Señor por medio de las Escrituras nos da la respuesta. Es la misma que alentó a sus discípulos en aquel momento, con la misericordiosa diferente que lo que para ellos fue una promesa de la venida del Espíritu Santo. Hoy para nosotros es el cumplimiento diario de su Palabra para fortalecimiento de nuestra fe y de nuestra esperanza. En el Bautismo, Él ha venido a nosotros por agua y su Palabra y ahora mora en nosotros. A la vez, El viene a nosotros en pan y vino para asegurarnos de su presencia entre nosotros. Y el Espíritu, el cual no nos abandona, se mantiene aquí con nosotros en cada momento de nuestras vidas, enseñándonos por medio de las Escrituras la verdad y la vida en el Hijo de aquel que nos ama y no nos abandona nunca.

Amado Jesús, ilumínanos con tu Espíritu en cada momento de nuestras vidas, haznos ver en tu partida el amor misericordioso de un Padre que no nos deja solo y que siempre cumple sus promesas. En el nombre de Jesús. Amén.

(Mantos y palmas esparciendo va - HL #472, estr. 4)

¿Es posible que ignoremos
Tus heridas y sufrir,
Y sin pena contemplemos
La verdad de tu morir?
Mas por tu inocente muerte
Vida eterna y paz nos das,
De tu gracia los presentes
Que dan calma de verdad.

3 de mayo

Texto: Juan 16:17-33

Yo he vencido al mundo

“He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:32-33).

Los discípulos no comprendían las palabras de Jesús. No podían ver más allá de sus necesidades físicas. *“Todavía un poco y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis”*. ¿Qué palabras son estas? Podemos enfrentar a los discípulos, no sin antes enfrentarnos a nosotros mismos. Ellos, al igual nosotros, estaban sometidos a la cronología de este mundo, y más aún, a una mente racional. No podía entender aquellas palabras en su momento, aun así y al igual que ellos, buscamos entender con el mismo lente terrenal las verdades celestiales; debemos de ser humildes y admitir que solo no podríamos comprender la profundidad de Jesús. Pero Él sabe de nuestras debilidades. Él nos conoce y nos revela su santidad y humanidad en su persona, rompiendo todos estándares terrenales de un mundo caído.

Fuera del esquema cronológico de este mundo está la obra de nuestro Señor, venciendo en la cruz toda la obra del mal; dándole una oportunidad necesaria a todos los hombres por medio del derramamiento de su sangre y el martirio de su cuerpo. Y aunque hoy a muchos cristianos incluso, les parezcas incomprensibles las palabras de nuestro Señor. Tenemos fiel certeza que Él mismo ha vencido al diablo, a la carne y al mundo y vivimos su gloriosa victoria unidos en torno a sus sacramentos en su iglesia y reunidos bajo un solo redil. En su Bautismo su obra cobra sentido en nuestras vidas y en la Santa Cena somos fortalecidos, para más que entender, creer por fe en el alcance de su obra redentora sobre toda la humanidad.

Todopoderoso Dios tu Hijo ha vencido al mundo y a todos nuestros enemigos espirituales, danos la fuerza necesaria para ver en su obra redentora la máxima expresión de amor y misericordia para con su pueblo, En el nombre de Jesús. Amén.

(Mi fe descansa en Ti - HL #877, estr.1)

Mi fe descansa en Ti,
Cordero que por mí Fuiste a la cruz:
Escucha mi oración,
Dame tu bendición,

Llene mi corazón Tu santa luz.

4 de mayo

Texto: Juan 17:20-26

Yo en ellos, y Tú en Mí

“Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos” (Juan 17:25-26).

En su ministerio Jesús fue rechazado y juzgado por los pecados de otros. Aun así, oró para que todo los que creen en Él cómo su salvador pudiera ser salvos. Y lo hizo en una unión perfecta al Padre como un solo cuerpo. El mismo nos dice que Él está en el Padre y el Padre en Él como una misma esencia; el que ha conocido al Padre se revela en sí mismo y quiere ser uno con nosotros. Y hay una buena noticia en esto, al Jesús nacer como hombre abre una puerta que antes estaba cerrada a todos nosotros. Toma nuestros pecados y los desase en la cruz, conectándonos con el Padre a través de fe en el perdón de los pecados. Ahora podemos conocer al Padre por medio del Hijo ya que el Hijo está en el Padre y el Padre en el Hijo y si estamos unidos al Hijo por medio de la fe, también estamos unidos a nuestro Padre de una manera espiritual.

Esta unión permite a todos los creyentes una relación íntima y pura con su creador y Salvador. Así como también un reflejo hermoso, aunque imperfecto en las relaciones con nuestros iguales, formando uno en Cristo, mostrando los dones recibidos de una manera colectiva en la comunidad de la fe de los creyentes. Jesús quiere que estemos unidos a Él con el Padre, ha orado por ti y por todos y en Sí mismo, se da a conocer por medio de su Palabra y usa a cada uno de nosotros para que oremos por nuestro prójimo unido en un solo cuerpo que es su iglesia.

Señor Jesús, tú te has revelado y hemos visto tu gloria derramada en tu misericordiosa obra, ayúdanos a mantenernos unidos a ti por medio de tu Espíritu, y a orar en fe y esperanza en tu nombre. En el nombre de Jesús. Amén.

(Sostennos firmes - HL #548, estr.1)

Sostennos firmes ¡oh, Señor!,
En la Palabra de tu amor;
Refrena a los que en los que su maldad,
Tu reino quieren derribar.

5 de mayo

Texto: Santiago 1:22-27

Hacedores de la Palabra

“Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos” (Santiago 1:22).

¿Qué tan hipócrita podemos llegar a ser? La palabra dice que el fruto del Espíritu Santo se manifiesta en el trato amoroso con nuestro prójimo. Es fácil encontrar un punto donde podemos sentirnos de dos maneras según sea nuestra perspectiva de lo que espera Dios de nosotros: la primera es que podemos pensar que, Jesús ya hizo todo por nosotros, ya no necesitamos hacer más nada. La segunda es tomar la palabra literal y pensar que debemos hacer y hacer obras terrenales hasta alcanzar el punto máximo. El problema aquí es ¿Cuál es el punto máximo? ¿Cuántas obras debo hacer para alcanzar la estatura que Dios en su ley exige? Como es evidente ambas posturas dejan un gran y peligroso vacío en nuestra manera de asumir la fe.

Es por ello por lo que el apóstol Santiago nos recrimina diciendo *“sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos”*. Él nos invita a asumir nuestro rol de cristianos de una manera honesta. Siendo los instrumentos imperfectos por los cuales Dios ayuda a las ovejas de su redil más débiles. Aquellos que se encuentran en las necesidades que todos conocemos y que nos quitan el sueño, pero sabiendo que no se trata de hacer obras de ley para llenar un formulario celestial, sino obras maravillas, obras celestiales que no emanan de nuestra voluntad ni están atadas a una condicionante, sino el verdadero ejercicio de la iglesia de Cristo en la tierra.

Amado Jesús, enséñanos a ser hacedores de tu Palabra y no hipócritas. Mantennos siempre mirando la imagen de tu obra y de tu perfección en el cumplimiento de la ley, y a ayúdanos a ser los vehículos que llevan paz en tu nombre. En el nombre de Jesús. Amén.

(Tu Palabra ¡Oh, Santo Dios! - HL #840, estr.1)

Tu Palabra ¡oh, santo Dios!
Es del cielo el magno don.
Que me enseña con verdad,
Tu divina voluntad;
Y me dice lo que soy,
De quien vine y a quien voy.

6 de mayo

Texto: Mateo 14:22-36

¡Señor, Sálvame!

“Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste? Y cuando ellos subieron en la barca, se calmó el viento. Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres Hijo de Dios” (Mateo 14:30-33).

A veces dudamos aún siendo cristianos, conocedores de las ricas promesas de nuestro Señor resumidas en perdón, vida y salvación. El mundo nos ofrece miles de cosas vanas que se suelen interponer entre la verdadera fe y la duda. El diablo tiende trampas en nuestro camino hacia Jesús y nuestra carne es débil a causa del pecado. Esto hace que nos hundamos rumbo a las profundidades donde la oscuridad, el dolor, el sufrimiento y la desesperación nos abaten. En ese momento de tu vida, tu clamor debe ser hacia la fuente de todo poder y misericordia. Debe ser el mismo clamor del apóstol Pedro cuando el agua estaba en su cuello ¡Señor sálvame! Tu Señor y Salvador no te dejará solo. Es esta allí contigo en cada sufrimiento, porque El ya lo ha sufrido por ti en la cruz, en el vil madero colgó tus transgresiones y el peso de tus pecados fueron quitados de tus hombros y puesto sobre los suyos. Desde la cruz Él ha tendido su mano para sacarte del agua como un hombre nuevo en su nombre.

Ciertamente como el apóstol Pedro las dudas llegaron en el momento que más cerca nos creamos de Jesús. Esto no depende de nosotros, pero El sale a nuestro encuentro y nos restaura. Así que, levanta tu cabeza y mira la cruz de tu Señor y veras al verdadero Hijo de Dios diciéndote ¡Tened ánimo; ¡yo soy, no temáis!

Amado Padre celestial, ayúdame a mantenerme de pie con la mirada fija en tu Hijo. Aleja de mi cualquier distracción que me haga dudar de la fuente de vida y esperanza que me has dado por mi Bautismo. En el nombre de Jesús. Amén.

(Él cuidará de ti – HL #940, estr.1)

Nunca desmayes en todo afán,
¡Te cuidará el Señor!
Sus fuertes alas te cubrirán,
¡Te cuidará el Señor!
Te cuidará el Señor,
no te verás solo jamás,
velando está su amor
¡Te cuidará el Señor!

7 de mayo

Texto: Mateo 15:21-39

¡Señor, Socórreme!

“Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora” (Mateo 15:25-28).

En ocasiones puedes sentirte fuerte y sin la necesidad de acudir a tu Señor a causa de la jactancia humana; ¡ojo! debemos tener cuidado al pensar que somos invencibles y que las adversidades solo les pasan a los demás, pues también nosotros estamos llamados a padecer en este mundo. Pero Él no nos olvida. A pesar de nuestra condición de pecadores El siente misericordia por cada uno de nosotros. El siente misericordia de ti. Esto incluye en tu momento de tristeza, de perdida, de hambre y de enfermedad. Él ha prometido escuchar tu oración y te ayudará en su tiempo y según su bondad.

Jesús en su ministerio terrenal nos enseñó su gran disposición de servirnos de una manera especial. El escuchó las plagarías de aquella mujer cananea y por su fe le fue hecho como ella quería. Muchos a su llegada a la orilla del mar de Galilea corrieron con sus enfermos y por su fe ellos fueron sanados. De esa misma manera Jesús escucha a los que piden con fe, sana las heridas físicas y espirituales por medio de sus Palabra y sostiene a su pueblo de manera física para que puedan ir al mundo y resistir sus rudimentos. La grandeza de Jesús radica en su amor por la humanidad en la cual muere por todos, aun cuanto la misma ha caído en pecado y tiene la debilidad para sucumbir antes las adversidades. Aun siendo su misión en la tierra más grande e importante que cualquier cosa que podamos pedir, Él se preocupa y escucha nuestras plegarias.

Señor Jesús, sé que no soy perfecto y no merezco que hagas nada por mí, pero sé también que has luchado por mí en la cruz y me has prometido escuchar mis oraciones. Hazme ver las verdades de tu misericordia. Ilumíname en mis tiempos de prosperidad y socórreme en mis momentos oscuros. En el nombre de Jesús. Amén.

(El Señor es mi luz - HL #580, estr.1)

El Señor es mi luz y mi salvación.
El Señor es la defensa de mi vida.
Si el Señor es mi luz, ¿a quién temeré?
¿Quién me hará temblar?

8 de mayo

Texto: Mateo 16:1-12

La Levadura que mata

“¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡más las señales de los tiempos no podéis! La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Y dejándolos, se fue” (Mateo 16:3b-4).

En la lectura nuestro Señor compara nuestras actitudes negativas a la levadura que inflan la masa del pan. Los panes crecen y se ven enormes, pero por dentro están vacíos, llenos de aire y nada más; hoy muchas iglesias son majestuosas pero vacías en Cristo. Tenemos que ser cautelosos en nuestro camino al fortalecimiento de nuestra fe, ya que podemos preocuparnos más por las cosas que físicamente nos hacen falta o que llenan nuestro ego, pero nos olvidamos de lo que realmente nos alimenta para salvación.

Ciertamente no es malo ser meticuloso con todo lo que hacemos, pero donde hay que estar muy pero muy pendiente es de lo que escuchamos acerca de nuestro Señor. Pues la levadura de la falsa doctrina infla al ego humano y hecha a perder toda la masa que es la iglesia. Y podemos por error pensar que la iglesia verdadera es aquella donde todo está lindo y nada de lo material falta, sin embargo, la iglesia verdadera es aquella que llevas las marcas de Cristo, allí donde se predica fielmente de Cristo crucificado por el perdón de los pecados y se administra adecuadamente sus Sacramentos.

Jesús nos invita a no perder la mirada a los que verdaderamente es importante, porque podemos recibir y lo hacemos un bombardeo masivo de diferentes pensamientos, ideologías y doctrinas que nos alejan poco a poco de Cristo, pero si conocemos su Palabra y sus mandamientos, si conocemos sus señales en la iglesia nunca podremos ser apartados de la sombra de su cruz.

Padre celestial ilumínanos con tu Palabra para mantenernos fijos y atentos a las señales de la verdadera iglesia de Cristo. No permitas que la falsa doctrina merme su obra y llénanos con tu paz. Te lo pedimos en nombre de tu Hijo Jesús. Amén.

(Sostenos firmes - HL #548, estr.1)

Sostenos firmes ¡oh, Señor!,
En la Palabra de tu amor;
Refrena a los que en su maldad,
Tu reino quieren derribar.

9 de mayo

Texto: Hebreos 1: 1-10

El Hijo sobre todas las cosas

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo” (Hebreos 1:1-2).

Cuando escuchamos las palabras del credo Niceno podemos tener una idea clara del concepto que tiene la iglesia de la santa Trinidad, pero en especial de Cristo, quien es la razón por la cual todas las cosas fueron hechas y aun se sostienen. Más el testimonio de la iglesia de Cristo no es una declaración vacía, sino que se fundamenta en la mismísima Palabra de Dios Padre que, ratifica su esencia y su supremacía sobre todas las cosas. El Cristo, el Dios verdadero es el cumplimiento de la Palabra de Dios en los profetas y esa Palabra se hizo carne, pero no cualquier carne sino, carne santa y pura que alcanza para cumplir el sacrificio eterno por el pago de todos los pecados.

“La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”; y ahora habla por el Padre y es también el Padre mismo en esencia y sustancia, co-igual, y es ese mismo Hijo de Dios quien teniendo todas las cosas, estando por encima de los ángeles y es quien en verdad gobierna a los ángeles del cielo, ha tenido el detalle de llamarte hermano, de adjudicarte su Bautismo para que formes parte de su cuerpo santo. Es Jesús quien fue constituido heredero total de todas las cosas, y ahora te hace partícipe de todo su reino. Él tiene el cetro en sus manos con el cual ha apartado de ti y de mí y también de todos, la copa de muerte para darnos vida en su nombre.

Padre amado, hazme participe en el cuerpo de tu Hijo. Que su salvación se manifieste gratamente en mi vida mostrándome su grandeza y su poder por medio de su Santa Palabra y los dones maravillosos de sus Sacramentos. Te lo pido en nombre de Jesús tu Hijo mi Señor y Salvador. Amén.

(Estad por Cristo firmes – HL #812, estr.1)

Estad por Cristo firmes, soldados de la cruz:
Alzad hoy la bandera en nombre de Jesús.
Es nuestra la victoria con Él por capitán;
Por Él serán vencidas las huestes de Satán.

10 de mayo

Texto: Mateo 17:1-13

A Él solo escuchad

“Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd” (Mateo 17:5).

Ante la manifestación de la transfiguración, Pedro quiere quedarse allí arriba en el monte y olvidarse de todo. Olvidarse de la obra que su Señor estaba a punto de culminar en la cruz. Porque ¿quién que este en la presencia y la paz del Señor quiere salir de ahí? Pero de lo alto se escuchó una voz que decía: *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd”*. Esta era la voz de Dios Padre que ratifica la santidad y el poder de su Hijo. Por las Escrituras también nosotros conocemos de esa santidad y poder. Al igual que Pedro, al presenciar a Cristo en su Palabra y Sacramentos podemos también querer quedarnos ahí y olvidarnos del mundo, pensar que eso es solo para los que estamos allí y hay que cerrar las puertas de la iglesia y no abrirle a nadie más. Pero Dios Padre es claro y quiere que, no solo esos tres discípulos escuchen, sino todos nosotros hoy.

Dios Padre, en presencia de tres testigos celestiales y tres testigos terrenales nos anima a no quedarnos quietos. Más bien Él quiere dar a los demás lo que Jesús nos dice por medio de su santa Palabra y lo que recibimos por medio de la administración de sus Sacramentos. Por eso, la iglesia busca que todos oigan, que todos vean la luz resplandeciente del rostro de Jesús por medio de la fe que crece por medio de escucharle. Y este escuchar se da en cada iglesia que se predica que Jesús bajo del monte y fue a la cruz para perdonar al mundo de su pecado y creyendo en el crucificado veras su gloria también. Así que antes de la gloria, viene la cruz.

Padre celestial ayúdame a escuchar a tu Hijo Jesús y que la fe que viene por el oír de su Palabra siga creciendo acorde a la misericordia de tu amor. Te lo pedimos en nombre de Jesús. Amén.

(¡Oh, Maestro, y Mi Señor! – HL #898, estr.1)

¡Oh, Maestro y Mi Señor!
Yo contigo quiero andar;
En tu gracia y en tu amor
Solo quiero yo confiar.

11 de mayo

Texto: Mateo 17:14-27

Nada es imposible

“Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que, si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible” (Mateo 17:20).

Jesús sana a una persona lunática echando fuera el mal que le atormentaba, demostrando que tiene el poder sobre todas las cosas. El deja ver su naturaleza Divina ante sus discípulos, los mismos que se sorprenden al ser incompetentes y no pudieron sanar al joven. Sin embargo, Jesús solo con su palabra logra liberarlo de su tormento, dándole la libertad de cuerpo y alma.

Algo que no poseían sus discípulos en ese momento era una fe adecuada, y digo fe adecuada porque ellos saben quién era su Señor, ellos estaban claros de quien los había enviado, pero no podían sanar al joven por que en verdad su fe estaba puesta en sus propias capacidades y no en la roca fuerte que es Cristo mismo.

En nuestro tiempo nos pasa igual que a los discípulos. Sabemos quién es nuestro Señor y Salvador y quien nos ha perdonado de todos nuestros pecados. Estamos en contacto directo con su Palabra y nos reunimos entorno a sus Sacramentos cada domingo. Pero al enfrentarnos a cualquiera circunstancia de la vida, a cualquier situación de riesgo e incluso de ataques espirituales, ponemos todo énfasis en nuestras capacidades, en nuestros recursos y en nuestra experiencia, olvidándonos que todo en el cielo, en la tierra y debajo de ella se someten al poder de Jesús. El mismo Jesús que ha dicho que todo lo que pidamos en su nombre Él nos lo dará; un Señor y Salvador que, por amor de todos nosotros se entregó a la muerte, sometiéndose al mundo como uno de nosotros para así, poder otorgarnos su justicia santa. Todo esto es nuestro por la fe.

Padre amado, ayúdanos a fortalecer nuestra confianza y esperanza en tu amado Hijo. No nos dejes caer en tentación y danos una verdadera fe en tu nombre. Te lo pedimos en el nombre de Jesús. Amén.

(Dame más fe, Señor Jesús – HL #901, estr.1)

Dame más fe Señor Jesús;
Dame la fe, ¡oh, salvador!
Que al afligido da la paz,
La fe que salva del temor;
Fe de los santos galardón,
Gloriosa fe de salvación.

12 de mayo

Texto: 1 Pedro 4:7-14

Unidos a Cristo

“Más el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración. Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados” (1 Pedro 4:7).

Estando en una comunidad cristiana muchas veces nos vemos envueltos en situación que no están a la altura de lo que Dios exige en su ley divina. De hecho, es imposible para el hombre natural poder cumplir la ley celestial ni si quiere en un porcentaje bajo. El apóstol Pedro nos exhorta a utilizar los dones que nuestro Señor nos ha entregado acorde a su voluntad, siempre en beneficio del prójimo por encima del nuestro, de la misma manera en que Jesús entregó su vida por nosotros. Esta es la manera más eficiente de asumir el rol como cristianos. Vivimos en una comunidad especial. Una comunidad constituida por pecadores que Jesús ha redimido con su propia vida. Allí hay hombres y mujeres como tú, hechos suyo por medio del Bautismo. Allí somos unidos con su Palabra y alimentamos semana tras semana en su mesa; una comunidad que sufre los sufrimientos en parte con Cristo, pues juntamente somos atados a su cruz, somos castigado por el mundo y muchas veces caemos.

Pero también una comunidad que juntamente con el sufrimiento, ha recibido la bienaventuranza de ser llamados hijos de Dios. Allí perteneces por la gracia y misericordia de Dios. Una misericordia que nos alcanza a todos y nos invita a ser también misericordiosos con nuestros hermanos en la fe, no solo compartiendo el sufrimiento, sino también la buena noticia de la gloriosa redención de fe y esperanza en Cristo Jesús. Estemos atentos y sobrios en este tiempo de gracia, viviendo en el mismo amor que hemos recibido del Hijo de Dios, ese amor que cubre multitud de pecados.

Amado Padre, ayúdanos a ver tu amor en la misericordia de tu Hijo Jesús. Únenos en sufrimientos el uno para el otro, así como también en el regocijo y en la esperanza de ser amados, rescatados y perdonados de nuestros pecados unidos a Jesús. En el nombre de Jesús. Amén.

(¡Firmes y adelante! - HL #811, estr.1)

¡Firmes y adelante, huestes de la fe
Sin temor alguno, que Jesús nos ve!
Jefe soberano, Cristo al frente va,
Y la regia enseña tremolando está.

13 de mayo

Texto: Mateo 18:1-20

Somos como niños

“¡Ay del mundo por los tropiezos!, porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo! Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de tí; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno” (Mateo 18:7-8).

¡Ay del mundo por los tropiezos! Estamos destinados a caer en nuestros errores. Pues somos como niños que no tenemos discernimiento de las cosas que realmente nos hacen daño. Nos perdemos y no podemos defendernos de los peligros. Cada uno de nosotros estamos predestinados a ser tentados y a caer, pero al igual que los niños y las ovejas debemos desarrollar esa habilidad que nos lleva a estar cerca del redil y del buen pastor. El niño por su lado no importa en la situación que este, siempre va a conocer la voz de su madre a su llamado, reconoce la paz que transmite esa voz calidad y materna. Las ovejas por su parte reconocen la voz de su pastor, saben la hora de salida y de regreso, y entre cientos de pastores su oveja siempre recordará esa voz que le brinda protección y cuidado. La madre también sabe y conoce a su hijo y sale a su búsqueda en todas partes hasta que lo encuentra y lo abraza; el pastor deja todo el rebaño en el redil y sale detrás de la oveja perdida y no regresa hasta que la encuentra.

Esta es la naturaleza de Jesús, buscarnos hasta encontrarnos y sacarnos de nuestra condición de muerte y lo hace porque Él nos conoce por la marca que ha dejado su Bautismo en nosotros, y nosotros como amados niños debemos grabarnos su voz que nos llama a arrepentirnos y confiar en su perdón, porque conocer su perdón y confiar en ella sobre todas las cosas es recibir a nuestro Señor y a su Espíritu como niños. Es saber discernir entre todas las mentiras del mundo quien es nuestro Señor y Salvador.

Amado Jesús, sabemos que este mundo está lleno de tropiezos. Ayúdanos a levantar los pies y a recibir tu Palabra como un niño recibe la leche materna. Aleja todas las cosas que pueden hacernos caer y mantén nuestro corazón y mente solo puestos en tí. En el nombre de Jesús. Amén.

(No temas Tú, pequeña grey – HL #549, estr.1)

No temas tú, pequeña grey,
Aun cuando del averno el rey
Tratará de perderte,
Por senda oscura y de terror
Llenando el alma de pavor.
¡El no podrá vencerte!

14 de mayo

Texto: Mateo 19:16-30

¿Quién, ¿Pues, Podrá ser salvo?

“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios” (Mateo 19:23-24).

Para aquellos que comienzan el camino de la fe cristiana, se encuentran con la paradoja entre mantener los lazos con sus dioses falsos, en este caso las riquezas o seguir a Jesús. Nuestro Señor de hecho es duro con respecto a las posiciones y las ataduras que estas conllevan. En la lectura es claro con aquel joven en decirle: *“Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme”*. Estas palabras son también para nosotros. Queremos seguir a Jesús. Nos creemos perfectos dentro de la religiosidad, pero seguimos atados a lo vano de este mundo. Pensamos que cumplimos la ley a la perfección y que ya con eso es suficiente. Chocamos con la triste realidad de que nuestro concepto de perfección y pereza queda destruido al darnos cuentas que aún nuestra carne sigue atada a lo vano de este mundo.

Bajo estas circunstancias en la que vivimos que somos debilites pecadores ¿Quién, pues, podrá ser salvo? Acá no se trata de deshacerse de todo para seguir a Jesús. Es más bien, seguir a Jesús sabiendo que en nada de este mundo hay redención ni paz verdadera. Tener claro que no somos justificados por el cumplimiento de la ley de los profetas, sino por la amorosa obra de Jesús en la cruz y reconocer que somos pecadores y que nuestro perdón y salvación solo depende de Jesús. La salvación depende de Jesús, pues para El nada es imposible.

Amoroso Jesús, ayúdame a reconocer mis pecados. Mírame no por medio de mis obras, ni a través de mis posesiones, sino por medio de tus riquezas celestiales. Aférrame a ellas y hazme vivir en armonía sincera con los bienes terrenales que tú nos das. En el nombre de Jesús. Amén.

(¡Oh, Redentor Del Mundo! - HL #799, estr.1)

¡Oh, Redentor del mundo
Amante Salvador!
Sabiduría eterna,
de esperanza dador.
A sus soldados cuida,
Señor del mundo es,
Salud es en la vida,
y en muerte vida es.

15 de mayo

Texto: Mateo 20:1-16

¿Cómo es el reino de los cielos?

“Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día. Él, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti”(Mateo 20:12-14).

Por lógica humana, quien trabaja o tiene más tiempo en una actividad recibe más ganancias y elogios sin embargo, en el reino de Dios no funciona así. Nuestro Señor abrió las puertas de su viña para que todos puedan formar parte integral de su reino y da a todos por igual según su misericordiosa voluntad. Él nos ha medido a todos por igual. No con la medida de aquellos que tienen más tiempo en la iglesia. Tampoco con la medida de aquellos que son recogidos a las últimas horas antes de su venida, sino que nos ha medido con la medida de Jesús, el pago que todos recibimos es el pago que Él ha dado a su Padre; es el pago impagable por nosotros pero que El administra para que todos recibamos igual.

Y esto es una gran noticia para nosotros. Pues a pesar de que como cristianos nos invade la envidia. Debemos arrepentirnos y estar contentos de que Dios nos da a todos por igual. La iglesia verdadera es el espejo de ese reino maravilloso donde los que han estado siempre y recibieron el Sacramento del Bautismo de niños, puedan ver la gran misericordia de Dios en el Bautismo de un adulto, en la primera comunión de un anciano o en la declaración de fe de un joven que antes se encontraba perdido.

Amado Padre celestial, gracias por medirnos a todos por igual en tu viña, la iglesia. Permite que todos por igual reciban enteramente todos los dones que nuestro Señor ha ganado. Aleja todo pensamiento de envidia o discordia de nuestros corazones. Te lo pedimos en Cristo Jesús. Amén.

(Ser Infinito, Dios Bondadoso – HL #976, estr.1)

Ser Infinito, Dios bondadoso,
Quieras gustoso oír la canción
Que te elevamos en este día
Con alegría de corazón.

16 de mayo

Texto: Mateo 21:23-46

La piedra que desecharon los edificadores

“De cierto os digo, que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios. Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle” (Mateo 21:31b-32).

La autoridad de Jesús es puesta a prueba por sus enemigos. Aquellos que estaban llamados a celebrar la llegada del Mesías con gran júbilo se interponían ante el ministerio de nuestro Señor. Podemos ver este episodio de la vida y ministerio de Jesús como algo lejano. Por desgracia, hoy en día muchos denominados pastores, así como sus seguidores, no reconocen la autoridad de nuestro Señor. Dicen que creen en Él, pero hacen todo lo contrario a lo que la Palabra de Dios nos manda. Hay que tener cuidado de a quien escuchamos y que escuchamos acerca de Jesús. Tenemos que estar pendientes de quien es el verdadero fundamento de la iglesia, de nuestras vidas y de nuestra salvación.

A nuestro Señor no le importa en verdad quién eres, ni del puesto que puedas ocupar en la iglesia. Más bien le interesa cuál es el fundamento de tu fe, donde radica tu esperanza, donde pongas tus ofrendas espirituales. En la lectura por ejemplo los sacerdotes tenían la ley y allí ponían su fe. ¿Dónde está tu fundamento? En Cristo debe estar tu base fuerte. En Él debe descansar tu esperanza. Es así porque dando su vida en la cruz del Calvario es el evento más significativo en el mundo y lo hace nuestra piedra fundamental, aquel quien nos perdona de nuestros pecados. Ver a Jesús en las Escrituras y ver a Jesús en los Sacramentos forja una fe fuerte que nos permite estar bajo su cuidado y protección sabiendo que nada de este mundo es más importante que su redención. Él es la piedra perfecta que aquellos constructores rechazaron, pero que viene a ser la piedra angular de la iglesia y de nuestras vidas.

Eterno Dios, te pido que me mantengas bajo el cuidado y la protección de tu Espíritu, lejos de la maldad del pecado, viviendo en armonía con mis hermanos, en la fe de tu Bautismo y teniendo como piedra angular tu Palabra. En el nombre de Jesús. Amén.

(Jesús es la Roca - HL #795, estr.1)

Jesús es la roca de mi salvación,
Él es quien me libra de condenación.
Jesús es mi fuerte, leal protector,
Viviendo en su gracia demuestro su amor.
Aquel que El cree, salvado será,
Aquel que El cree, salvado será.

17 de mayo

Texto: Mateo 22:23-46

Las cosas celestiales

...“Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su Hijo? Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más” (Mateo 22:44-46).

Comprender las cosas celestiales puede ser uno de los retos más particulares para quien le gusta indagar los misterios de Dios. Siempre que empezamos conociendo la fe cristiana surgen preguntas que tienen respuestas directas en las Escrituras. Sin embargo, otras simplemente no tienen respuesta en este plano material. Esto se debe a varias razones. Una puede ser que no esté dado a los hombres terrenales de este tiempo saber tales cosas o simplemente buscamos un razonamiento lógico a las cosas de Dios que no dependen de la norma humana.

Pero esto se vuelve peligroso para nosotros cuando entendemos de manera filosófica y radical las cosas que se escapan a nuestro entendimiento. La Palabra llama a los que piensan y actúan con esta perversión, necios. Somos necios cuando intentamos adaptar a nuestra razón lo que no tiene lógica humana, cuando incluso pretendemos postular en contra de la misma Palabra de Dios con tales argumentos o preguntas contenciosas.

¿Cómo entendemos las cosas celestiales de manera correcta? Pues no depende de nosotros. Solo logra con el discernimiento que viene de la cruz. Es en la cruz que somos exhortados a creer lo que Dios en Jesús ha hecho por nosotros entregando su vida para que podemos conocer a nuestro Padre celestial y que lo celestial es nuestro destino final a través de la fe y el perdón de pecados. Por eso, la importancia de estar en contacto siempre con el Evangelio fielmente predicado, para que sepamos que Jesús el crucificado y resucitado está sentado a la diestra del Padre y nos ha dado entender que tiene casas preparados para nosotros.

Padre, ayúdame a ser propicio a ti en la palabra y pensamiento. No permitas que la necesidad pecaminosa llene mi corazón, sino que la predicación de Cristo y el crucificado y tu Espíritu Santo sea quien me guíe en el camino de la fe que tú deseas. Te lo pido en el nombre de Jesús. Amén.

(Mi fe descansa en Ti - HL #877, estr.1)

Mi fe descansa en Ti,
Cordero que por mi Fuiste a la cruz:
Escucha mi oración,
dame tu bendición,

llene mi corazón Tu santa luz.

18 de mayo

Texto: Mateo 28:1-10

No está aquí, pues ha resucitado

“Más el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis” (Mateo 28:5-7).

El ángel anuncia el evento culminante de la obra de Jesús. El día del Señor es el domingo, pues es el día en que Cristo toma nuevamente su cuerpo. La muerte no puede contenerlo porque Jesús es el todo poderoso vencedor que brilla ahora sobre el sepulcro. Tres días antes yacía sobre un madero molido por nuestro pecado, ese triste viernes se tiñó de negro, porque Dios mismo estaba muerto antes los ojos del mundo, pero con esa muerte aterradora fueron colgados juntamente con Jesús todos nuestros pecados.

Ahora todo cobra sentido, las mujeres que visitan la tumba se turban con la impresión. Sienten miedo de lo que sus ojos no pueden comprender. El ángel de luz les indicaba la buena nueva en Cristo, ¡eso era lo que ellos estaban esperando! Jesús había anunciado su muerte, pero también su eventual resurrección, ¿pero porque sienten miedo?

Tanto los discípulos como las mujeres al ver la cruz pierden toda esperanza. Se olvidaron de la promesa de resurrección. Pero nosotros no somos tan diferentes a ellos. Pues también en nuestro caminar como hijos de Dios estamos en contacto con las ricas promesas de resurrección que por nuestro Bautismo también nos alcanza. Pero al momento de la pérdida, de la enfermedad o de las impresiones repentinas de esta vida, nos olvidamos de lo que se nos ha prometido por medio de la ayuda de Jesús. No logramos a comprender el real alcance de sus promesas hasta que nuevamente su Espíritu Santo nos reconforta remitiéndonos a la fuente de toda verdad que es su Palabra y que Cristo si ha resucitado físicamente de la muerte.

Amado Jesús, en la cruz tu colgaste todas mis transgresiones y pecados. Ayúdame a regocijarme en esa realidad maravillosa de la vida después de esta tierra, y que nunca olvide tú salvación. En el nombre de Jesús. Amén.

(A Ti La Gloria - HL #495, estr.1)

¡A Ti la gloria, oh, nuestro Señor!

A Ti la victoria Gran Libertador.
Álzate pujante, lleno de poder,
Más que el sol radiante, al amanecer.
¡A Ti la gloria, oh, nuestro Señor!
A Ti la gloria, Gran Libertador.

19 de mayo

Texto: Hechos 2:1-28

Divino Consolador

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; ³ y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:1-4).

Pentecostés es el derramamiento primero del Espíritu de Dios, el mismo Espíritu que se paseaba sobre las aguas en los días de la creación del mundo. El mismo Espíritu que descendió como paloma en el Bautismo de Jesús y que a su vez, también desciende sobre cada bautizado. No es cualquier espíritu, sino Dios mismo. El cual se digna en misericordia por el mandato de Cristo a perdonarnos, acompañarnos y consolarnos en nuestros momentos de debilidad y en tiempos de prueba.

La grandeza de este gran acontecimiento está también en el hecho que es este Espíritu de Dios que nos brinda el discernimiento necesario para poder recibir con fe y alegría el cumplimiento de su voluntad en nosotros. Una voluntad que es incompresible, pero grande en misericordia con el entendimiento espiritual, como don maravilloso a causa del sufrimiento de su amado Hijo.

Hoy el Espíritu de Dios Padre y de Dios Hijo se manifiesta cada domingo en contacto contigo por medio de la predicación de la Palabra. Es El que te mueve a que vengas a la iglesia y recibas sus dones sacramentales para fortalecimiento de tu fe y alimento para el cuerpo y el alma. Llevándote al igual que los apóstoles ese día de su manifestación, a hablar el mismo idioma que tus hermanos en la fe. Habilitando ese canal de perdón por medio de Jesús en Su Evangelio y convenciendo al mundo de juicio y de pecado, pero también de perdón y vida eternas en Jesús.

Amado Jesús, haz que descienda tu Espíritu Santo todos los días sobre nosotros por tu Palabra. Que llene mi corazón con la fe por haber escuchado tu Palabra para que podamos ser herramientas tuyas para que este mismo Espíritu llegue a todos. En el nombre de Jesús. Amén.

(Desciende, ¡Oh, Santo Dios! – HL #536, estr.1)

Desciende, ¡Oh, Santo Dios!,
La gracia danos hoy,
De visitarnos con tu fuego ardiente;
¡oh ven, Consolador!,
Y nuestro corazón Alumbra,
Con tu luz resplandeciente.

20 de mayo

Texto: Hechos 2:29-36

Rey soberano

“Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hechos 2:36).

Pedro en su primer discurso, hace un claro énfasis en la exaltación de Jesús a la diestra del Padre; exaltado como el rey soberano, tanto del reino terrenal como del celestial. No sin antes pasar por la humillación de la carne, el Calvario del sufrimiento y la resolución de su muerte. Pero la muerte de Jesús viene a ser nuestra muerte. La muerte de Jesús no solo recae sobre aquellos que planificaron llevarlo a la tumba, sino sobre todos nosotros que de una manera u otra pecamos y sobre esos pecados es que a Jesús se le hace cuentas con pago sobre la cruz.

La cruz de muerte que por su redención ahora es cruz de vida. Porque allí en el vil madero donde se derramó su preciosa sangre no quedó impregnada para muerte, sino para vida; para darte vida hoy en tu tiempo. Y acá esta la buena noticia, que de este evento trascendental y que el apóstol Pedro hace énfasis, ciertamente nuestro Señor en su gran magnificencia, tomó su cuerpo nuevamente resucitando, dándonos vida a cada uno de nosotros. Y ahora está sentado a diestra del Padre y bajo sus pies los enemigos espirituales, vencidos y sin posibilidad de arrebatarnos la vida nuevamente. Cristo Jesús es nuestro Señor y Dios por toda la eternidad, Él dio su vida por ti, por mí, por todos, y por su causa vivimos en un tiempo de gracia maravillosa, basada en un amor de El por nosotros que nos brinda una relación segura, bajo su cuidado.

Señor Jesús, no nos dejes ver más allá de tu cruz y haznos reconocer tus obras con una mente y un corazón lleno de ti para así, por medio de la intervención de tu Santo Espíritu reconocer mis pecados. En el nombre de Jesús. Amén.

(Ved al Cristo, Rey de Gloria - HL #523, estr.1)

Ved al Cristo, Rey de gloria:
Es del mundo el vencedor;
De la guerra vuelve invicto,
Todos démosle loor.
¡Coronadle! Coronad al Salvador.

21 de mayo

Texto: Hechos 2:37-41

¿Qué haremos?

“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

Conocer nuestros pecados es una cosa, pero reconocerlos como tal es otra. Es uno de los grandes problemas y la primera barrera con el cual un cristiano se encuentra. Poder asumir su responsabilidad como pecador y declarar que no posee la suficiencia para salvarse a sí mismo por sus transgresiones es un gran obstáculo que por nuestra propia voluntad no podemos conseguir. Ahí entra la importancia del Bautismo. Pues aparte de que es un mandato de Dios, nos otorga beneficios celestiales incomparables.

No debes perder de vista esto tan importante: que en tu Bautismo el Espíritu de Dios descendió sobre ti para santificarte como un hijo especial. En tu Bautismo tienes un nuevo renacer, una nueva vida y un Salvador que ha caminado el camino de muerte por ti. Un Señor y Salvador que te ama y no te deja solo. Y es que, en su Bautismo fuimos sumergido con Él ahogando al hombre pecador y desposeído para salir de esa agua un hombre nuevo. Un hombre que conoce sus debilidades, pero también donde radica su fortaleza.

Cuando somos bautizados la pregunta ¿qué haremos? Pierde su sentido, pues ahora lavados con las aguas del Bautismo, nuestro arrepentimiento tiene respuesta, tu confesión es realmente escuchada y perdonados son tus pecados. El apóstol Pedro enfatiza sobre la llegada del Consolador, el Espíritu de Dios por medio de los Sacramentos, en especial el Bautismo, que sella y nos abre las puertas del cielo.

Padre, en las aguas del Bautismo tú me has hecho tu hijo y me has otorgado los bienes de Cristo. Ayúdame a siempre tener presente el significado hermoso de mi Bautismo. Otórgame tu gracia y que tu Espíritu Santo obre en mis caminos. Te lo pido en nombre de Jesús. Amén.

(Bautizado en Cristo soy - HL # 858, estr.1)

De Dios hijo soy amado
¡Bautizado en Cristo soy!
El pagó por mis pecados,
redención yo tengo hoy.
¿Qué tesoros necesito?
Me fue dado uno bendito,
Que me trajo a salvación,
por la eterna adopción.

22 de mayo

Texto: Hechos 2:42-47

Vivir a Cristo en amor fraternal

“Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno” (Hechos 2:44-45).

Cuando escuchamos de los inicios de la iglesia y de como Dios se manifestaba por medio de los apóstoles a su pueblo, nos puede realmente maravillar. De hecho, es un ejemplo de cómo en verdad la iglesia debe convivir. Primero dentro de la sana doctrina de Cristo y segundo viviendo en armonía y unión con los hermanos de la fe. Lo curioso es que en nuestro contexto vemos que, la iglesia se comporta de otra manera. Existen discordias, chismes y contiendas que desvelan una realidad triste y desalentadora, pero en verdad la iglesia de Cristo, la iglesia verdadera no está constituida por personas perfectas, son por pecadores restituidos por Jesús, los cuales reciben el perdón de sus pecados diariamente.

Personas como tú y como yo que están allí porque fueron llamadas a comunión con Jesús siendo pecadores. Es la iglesia la comunión de los santos y de los pecadores donde todo reciben por igual la medicina contra toda contienda y la maldad. Porque no vamos a la iglesia por cumplimento ni a buscar justicia en los hombres. Vamos a la casa de Dios a recibir la Santa Palabra y su santos Sacramentos que nos llenan de fe y esperanza y posibilitan el perdón de nuestros pecados para poder ver más allá de los problemas que nos acontecen incluso con nuestros hermanos de la fe. Es un hecho que los conflictos son una buena oportunidad para el ejercicio de perdonar y ser perdonado en el amor de Cristo. Ejercítate en este perdón.

Señor Jesús, ayúdame a ver tu santidad en torno a tu santa Palabra. Allí, en la congregación de los redimidos, por tú sacrificio hazme un espacio y permíteme vivir en armonía con mis hermanos, amándonos solo con el amor que tu paz puede dar. En el nombre de Jesús. Amén.

(¡Firmes y adelante! - HL #811, estr.1)

¡Firmes y adelante, huestes de la fe!
¡Sin temor alguno, que Jesús nos ve!
Jefe soberano, Cristo al frente va,
Y la regia enseña tremolando está.

23 de mayo

Texto: Hechos 3:1-16

Levantate y anda

“Más Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda” (Hechos 3:6).

El ministerio de los apóstoles se encontraba en pleno apogeo. El milagro escenificado por Pedro no es un caso aislado, sino una antítesis fuerte de la condición de la humanidad antes de conocer la grandeza de su Señor. Porque este cojo nos representa a ti, a mí, a todos aquellos que estuvimos fuera de la protección de nuestro Señor, debilitados y literalmente tirados fuera de la casa del Padre. Viviendo de las limosnas de este mundo, comiendo y bebiendo para muerte, pero Él nos llamó a su tiempo; a unos por medio del Bautismo infantil, a otros por su Palabra a la base de su cruz en busca de misericordia. Sea cual sea el momento y el método de su llamado, Jesús utilizando los pies y manos de aquellos que ha puesto al servicio de su Palabra, te ha dicho: en mi nombre *“levántate y anda”*.

Y al recibir su llamado hemos recibido mucho más que el oro y la plata de este mundo. Hemos recibido la adopción eterna por parte de Dios Padre a causa de su Hijo. Ya no somos cojos, ciegos ni de los que están afuera tirado. En verdad somos llamados hijos de Dios por adopción bautismal. Nos sentamos a su mesa y recibimos el más preciado tesoro que una persona puede recibir en este mundo, cuerpo y sangre de Jesús para perdón de pecados. Ya no eres mendigo, has entrado a su casa, así que regocíjate, salta de alegría, porque tu Señor fijó su mirada en ti y te ha salvado.

Padre Celestial, gracia por mostrar misericordia. Gracias por que en el nombre de Jesús hemos sido sacados de las calles de la muerte para ponernos en tu casa. Ayúdanos a estar bajo tu cuidado. Te lo pedimos en nombre de tu Hijo Jesús, nuestro Señor. Amén.

(Alzad, ¡oh, pueblos! vuestra voz - HL #511, estr.1)

Alzad, ¡oh, pueblos! vuestra voz,
Que Cristo nuestro Rey y Dios

Venció a la muerte y su terror.
¡Aleluya, aleluya, aleluya!

24 de mayo

Texto: Hechos 3:17-26

Arrepiéntete

“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado” (Hechos 3:19).

Pedro habla a la multitud después de que él y Juan sanaron a un hombre cojo en el nombre de Jesús. El apóstol aprovecha la oportunidad para enseñarles acerca de la salvación y cómo Jesús cumple las profecías del Antiguo Testamento. Le recuerda a la multitud que ellos y sus líderes judíos actuaron por ignorancia al rechazar y crucificar a Jesús. Pero, a pesar de su pecado, les ofrece esperanza al decirles que, si se arrepienten y se vuelven a Dios, sus pecados serán perdonados. Y es que, en verdad nuestro Señor es nuestro sustituto por los pecados, es el Siervo justo del que hablaron los profetas, y su muerte y resurrección son la clave para recibir el perdón y la salvación eterna.

Él fue enviado primero al pueblo de Israel para *“bendecirlos, apartándolos de sus maldades”*, luego vino a nosotros donde su inmenso amor que vence al pecado y nos cubre. Este mensaje que en su momento animó a muchos, también debe animarnos a nosotros hoy, porque creyendo en Jesús experimentamos la bendición y la transformación que proviene de una relación con Él. Porque ciertamente, el arrepentimiento y la fe en Jesús son fundamentales para nuestra salvación; nos recuerda que, incluso cuando hemos pecado y fallado, Dios está dispuesto a perdonarnos si nos volvemos a Él con un corazón sincero. Así que, como cristiano, valora el perdón y la gracia de Dios. Reflexiona sobre tu propia vida y busca el arrepentimiento y la fe en Jesús en todo momento.

Amado Jesús, llévame por medio de tu amor a un arrepentimiento sincero, para que mi vida refleje la gracia y el amor que tu Padre nos ha demostrado en ti y pueda así también transmitir ese mismo sentir a aquellos que aún no te conocen. En el nombre de Jesús. Amén.

(Señor reconocemos - HL #642)

Señor reconocemos
Que hemos pecado contra Ti.
Perdón te imploramos,

Jesús postrados ante Ti.
¡Perdónanos!
Arrepentido te pedimos.

25 de mayo

Texto: Hechos 4:1-12

No hay otro nombre

“Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”(Hechos 4:11-12).

El apóstol Pedro con valentía proclama el mensaje de salvación a los líderes religiosos que se oponen al ministerio de Jesús, haciendo énfasis en la piedra que los constructores rechazaron, pero que ahora se ha convertido en la piedra angular; ¡Él les está hablando de Jesús! Haciendo hincapié en la verdad corroborada de que *“no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres por el cual podamos ser salvos, sino sólo en el nombre de Jesús”*. Esta proclamación tiene un significado especial para cada cristiano que reconoce la grandeza en la obra de Jesús y cree firmemente en la gracia salvadora.

Jesús es tu roca y fundamento fuerte. Él es el único camino hacia tu salvación y la reconciliación con tu Padre celestial. Y aunque este mundo este colmado caminos atractivos y variados que invitan a ir o ahí, debemos estar atentos y recordar que Jesús es el único camino que nos asegura la vida eterna.

La proclamación de Pedro debe ser también tu proclamación. Pues en Jesús puedes confiar plenamente, reconociendo que tu salvación se encuentra exclusivamente en Él. Y pon atención a esto; no es por tus obras o esfuerzos propios, sino por la gracia de Dios manifestada a través de su Hijo. Así que guarda en tu corazón y mente que solo a través de Él encontramos perdón, amor incondicional y esperanza eterna antes los desafíos y pruebas que este mundo nos da.

Amado Padre celestial, danos una vida que refleje la fe en Jesús, y que podamos compartir este mensaje de salvación con aquellos que nos rodean. Recordemos que Jesús es la respuesta a todas nuestras necesidades espirituales y que solo en Él encontramos plenitud y vida abundante. En el nombre de Jesús. Amén.

(No hay otro nombre para mí – HL #801, estr.1)

No hay otro nombre para mi Más bello que Jesús,

El nombre de mi Redentor Quien salva por la cruz.
Me gozo mucho en alabar Al santo Rey Jesús;
No hay otro nombre para mi Más bello que Jesús.

26 de mayo

Texto: Romanos 11:33-36

Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo

“Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén”
(Romanos 11:36).

Pablo alaba la sabiduría y el conocimiento insondables de Dios. El apóstol nos hace memoria sobre la grandeza de nuestro Padre celestial y su plan salvífico para toda la humanidad, resaltando la importancia de la Santa Trinidad: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. De hecho, la Trinidad es uno de los misterios más profundo y sagrado que nos pone en relieve la naturaleza misma de un Dios Trino; y es a través de la Trinidad que podemos conocer y experimentar el amor, la gracia y la salvación de Dios.

Pues El Padre, en su infinita sabiduría, creó y sustenta todo el universo y te sustenta a ti cada día. *“Es el origen de toda vida y el dador de todos los dones”*. Es en el Padre que encontramos nuestro refugio y nuestra seguridad. En cambio, el Hijo, Jesucristo, es tu Salvador y Redentor. A través de su vida, muerte y resurrección, Jesús nos ofrece el perdón de nuestros pecados y la reconciliación con Dios. *“Él es el camino, la verdad y la vida”*. En Él encontramos la paz y la esperanza eterna. Y por último el Espíritu Santo, el cual, te guía y consuela en este tiempo y es por medio de este Espíritu que somos capacitados para vivir una vida de fe y santidad. Es El Espíritu Santo quien te revela Jesús como la verdad de la Palabra de Dios y te fortalece en tu camino hacia Cristo. Dios Trino es tuyo atreves de tu Bautismo en la cual Jesús es tu hermano, el Espíritu tu Consolador y Dios tu Padre. Que rica es la comunión que tenemos con Dios por la fe en Jesús.

Padre celestial, te damos gracias por tu amor inagotable, por enviar a tu Hijo Jesús para salvarnos y por enviarnos al Espíritu Santo en el Bautismo como nuestro consolador y guía. Permítenos vivir por nuestro Bautismo en comunión con la Trinidad, buscando tu voluntad y compartiendo tu amor con los demás. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

(Rey Soberano Dios - HL #541, estr.1)

Rey soberano y Dios,
Te ensalza nuestra voz
En fiel loor;

Rey nuestro siempre se,
Y haz que tu santa ley
La guarde fiel tu grey,
¡oh, Dios de amor!

27 de mayo

Texto: Hechos 4:13-21

¿Obediencia a Dios o a los hombres?

“Más Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios, porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hechos 4:19-20).

Los líderes religiosos no pudieron ocultar el asombro frente a la gallardía y la erudición de Pedro y Juan, ya que eran hombres simples de la tierra. Sin embargo, reconocieron que habían estado con Jesús. Los apóstoles no podían negar lo que habían visto y experimentado. Su obediencia a Dios superó su temor a los hombres. Este acto de valentía nos enseña algo muy importante y que debemos tomar en cuenta: la obediencia a Dios debe estar por encima de la obediencia a los hombres.

A lo largo de la historia, hemos visto ejemplos de personas que han sido perseguidas y desafiadas por seguir fielmente a Dios en lugar de a los mandatos humanos. Como cristianos, creemos en la autoridad suprema de las Escrituras y en la obediencia a la voluntad de Dios revelada en ellas. Esto implica que, en ocasiones, podemos encontrarnos en situaciones en las que nuestras creencias y valores sean desafiados por las normas sociales o las expectativas de los demás. En momentos como estos, debemos recordar que nuestra lealtad y obediencia están primero hacia Dios. No debemos temer las consecuencias de seguir la verdad y hacer lo correcto. Aunque enfrentemos desafíos y oposición, confiamos en que Dios nos guiará y nos fortalecerá en nuestra obediencia a Él. Cristo sufrió y sufrimos también. Seamos valientes en nuestra fe y estemos dispuestos a obedecer a Dios por encima de cualquier mandato humano. Que nuestra vida sea un testimonio vivo de la fidelidad y la obediencia a Dios, dando testimonio de Cristo y el perdón de pecados incluso cuando enfrentemos dificultades.

Padre celestial, te pedimos que nos des la fortaleza y la sabiduría para obedecerte en todas las circunstancias. Ayúdanos a recordar que tu voluntad es lo más importante y que debemos confiar en ti sin importar las consecuencias. Que nuestra obediencia sea siempre ti. En el nombre de Jesús. Amén.

(No me aparto, no, de Ti - HL #893, estr.1)

No me a parto, no, de Ti;
Yo tu amor agradeciera;
Pues moriste Tu por mí,
Tuya es ya mi vida entera.
Fue Jesús quien luz me dio:
¡A Jesús no dejo yo!

28 de mayo

Texto: Hechos 5:12-32

Proclamar el nombre de Jesús

“El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero. A este, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados. Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen” (Hechos 5:30-32).

A pesar de las adversidades y la oposición por parte de los líderes religiosos, en el nombre de Jesús, los apóstoles realizaron muchos milagros y sanidades. Su fe y obediencia a Dios se mantuvieron inamovibles, pues estaban acompañados del Espíritu de Dios. La poderosa obra del Espíritu Santo en la vida de los creyentes se manifestaba por la predicación del Evangelio a través de señales y prodigios. La gente se acercaba a los apóstoles buscando sanidad y liberación, y muchos creyeron en Jesús como el Mesías. En medio de todo esto, los líderes religiosos se llenaron de envidia y celos, tratando de silenciar a los apóstoles y prohibiéndoles predicar en el nombre de Jesús. Sin embargo, Pedro y los demás apóstoles respondieron con valentía: *"Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres"* (Hechos 5:29).

La obediencia a Dios debe ser lo más importante para cada uno de nosotros, incluso cuando luchamos y encontramos oposición o somos perseguidos. Como cristianos, nos aferramos a la autoridad de las Escrituras y en seguir fielmente la voluntad de Dios revelada en ellas, sin importar las circunstancias. Seamos pues valientes en nuestra fe y proclamemos a Jesús muerto y resucitado para el perdón de pecado en todo momento, pues no estamos solos, incluso cuando enfrentemos desafíos poderosos, el Espíritu Santo nos sostiene y fortalece para mantenernos firmes en nuestra obediencia a Dios y proclamar el nombre de Jesús con valentía.

Amado Padre, te agradecemos por la inspiración y el ejemplo de los apóstoles. Danos la valentía y la sabiduría para obedecerte en todas las circunstancias, incluso cuando somos atacados en

cuerpo y alma. Ayúdanos a confiar en tu poder y en la guía del Espíritu Santo para ser fieles a tu Palabra y proclamar el nombre de tu Hijo con valentía y amor. En el nombre de Jesús. Amén.

(A Cristo proclamad - HL #789, estr.1)

A Cristo proclamad, Triunfante Salvador;
Venció a la muerte con poder; Cantad al Redentor.
Jesús resucitó, Su triunfo pregonad
Y la grandeza de su amor Al mundo publicad.

29 de mayo

Texto: Hechos 8:26-40

Bautizado en Tu nombre Señor

"Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios"(Hechos 8:36-37).

Felipe, bajo la guía del Espíritu Santo, se acercó al eunuco y le explicó las Escrituras, revelándole el mensaje de salvación en Jesús. Este hombre, al escuchar el mensaje, creyó en Jesús y deseó ser bautizado. Felipe respondió: "*Si crees de todo corazón, bien puedes*" (Hech 8:37). Así, el eunuco fue bautizado, atándolo de una manera amorosa con la muerte y resurrección de Jesús y su entrada en la comunidad de fe. Y es que, el Bautismo es uno de los Sacramento más importante en la fe cristiana, pues por medio del agua y la Palabra de Dios, somos lavados de nuestros pecados y recibimos el don del Espíritu Santo. Tu Bautismo te ha unido a la muerte y resurrección de Jesús, y te ha convertido en hijo adoptivo de Dios Padre y un miembro amado del cuerpo de Cristo.

Como creyentes, sabemos y creemos fervientemente que el Bautismo no es un acto simbólico, sino una obra poderosa de Dios en nuestras vidas. En el Bautismo, somos llamados a vivir una nueva vida en amor a Dios Padre y a compartir ese amor y la gracia recibida de Jesús con los demás. Al igual que el eunuco etíope, estas llamado a creer de todo corazón en Jesús y a ser bautizados en su nombre, para que el Espíritu Santo se manifieste y sea tu guía. Y en tu caminar en la fe, nunca olvides este Sacramento que recibiste, pues por El, el Espíritu de Dios te capacitó para vivir una vida transformada por el poder de su Hijo.

Amado Padre, te agradecemos por el don del Bautismo y por su significado en nuestras vidas. Te pedimos que nos fortalezcas en nuestra fe y nos ayudes a vivir de acuerdo con nuestra identidad como tus hijos. En el nombre de Jesús. Amén.

(Bautizado en Cristo soy - HL #858, estr.1)

De Dios hijo soy amado
¡Bautizado en Cristo soy!
El pagó por mis pecados,
redención yo tengo hoy.
¿Qué tesoros necesito?
Me fue dado uno bendito,
Que me trajo salvación,
Por la eternal adopción.

30 de mayo

Texto: Hechos 9:32-42

En mis Dificultades

“Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó. Y él, dándole la mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva” (Hechos 9:40-41).

El apóstol Pedro visita a los creyentes en Lida y Jope, dos ciudades de la región de Judea. Allí, se encuentra con un hombre llamado Eneas, quien había estado postrado en una cama durante años. Pedro, lleno del poder de Jesús, le dice a Eneas: *"Jesucristo te sana, levántate y haz tu cama"* (Hech 9:34). En ese mismo instante, Eneas se sana y se levanta de su cama. Después de esto, Pedro llega a Jope, donde se encuentra con una mujer llamada Tabita, también conocida como Dorcas, quien había fallecido. Pedro, guiado por el poder de Jesús, se arrodilla y ora. Luego, se vuelve hacia el cuerpo y dice: *"Tabita, levántate"* (Hech 9:40). De repente, Dorcas abre los ojos y se levanta, viva nuevamente. ¡Wau, que grandes milagros!

Estos dos milagros demuestran el poder sobrenatural de Jesús y su disposición para sanar y restaurar. Nos recuerdan que no hay situación demasiado difícil o imposible para Él. Su poder no se limita al pasado, sino que está presente en nuestras vidas hoy. Como creyentes, debemos confiar en el poder de Jesús en nuestras circunstancias. Él es capaz de sanar nuestras enfermedades, restaurar nuestras relaciones y revivir nuestras esperanzas perdidas, porque su poder va más allá de lo que podemos imaginar y está disponible para nosotros a través de la fe en Él. Pidamos siempre que el poder de Jesús se manifieste por su Palabra en nuestras vidas de una manera poderosa. Confía en tu Señor y las promesas que Él te ha hecho en su Palabra. Él tiene la capacidad para obrar milagros y transformar tu vida, y ya lo ha hecho trayéndote de la

muerte a la vida por el oír de su santa Palabra. No importa las dificultades que te sobrevengan porque en El hay gracia y poder.

Amado Padre, gracias por siempre estar pendiente de tus hijos. Danos la paciencia de esperar en tu Hijo, aun cuando las circunstancias no sean las más favorables. Te lo pedimos en nombre de tu Hijo Jesús. Amén.

(Todas las promesas - HL #856, estr.1)

Todas las promesas del Señor Jesús
Son apoyo poderoso de mi fe.
Mientras luche aquí buscando yo su luz,
Siempre en sus promesas confiaré.
Grandes, fieles, todas las promesas que el Señor ha dado;
Grandes, fieles, En ellas yo por siempre confiaré.

31 de mayo

Texto: Hechos 11:1-18

El bautismo nos une

“Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida” (Hechos 11:16-18)!

Pedro cuenta cómo, mientras estaba en oración, tuvo una visión en la que el cielo se abrió y vio una sábana que descendía con toda clase de animales impuros. Una voz le dijo que no considerara impuro lo que Dios había declarado limpio. En ese momento, tres hombres enviados por Cornelio, un centurión romano temeroso de Dios, llegaron a la casa donde se alojaba Pedro y le invitaron a ir con ellos. Pedro obedeció la dirección del Espíritu Santo y fue a la casa de Cornelio. Allí, Pedro predicó el Evangelio de Jesucristo y mientras hablaba, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que escuchaban. Los creyentes judíos que acompañaban a Pedro se sorprendieron al ver que también los gentiles recibían el don del Espíritu Santo, por medio del Bautismo.

Y es que, el Bautismo nos ha unido a Cristo; un sacramento poderoso de la obra de Dios en nuestras vidas. Así como los gentiles fueron bautizados con el Espíritu Santo, también nosotros, sin importar nuestra procedencia o trasfondo, somos transformados, lavados por la gracia de

Dios a través de las aguas del Bautismo. Este sacramento es un acto amoroso y misericordioso de parte de Dios en Cristo hacia nosotros, que posibilita el perdón de nuestros pecados a causa de Cristo. Y nos invita a confesar públicamente nuestra fe en Jesucristo como Salvador y Señor. Es un testimonio de nuestra unión con Cristo y de nuestra participación en su muerte y resurrección. A través de tu Bautismo, verdaderamente eres lavados de tus pecados y recibes por gracia las promesas del perdón, vida y salvación.

Señor, ayúdame a comprender y valorar el poder de tu Bautismo y lo que significa en mi vida. En el nombre de Jesús. Amén.

(Bautizado en Cristo soy -HL #858, estr.1)

De Dios hijo soy amado
¡Bautizado en Cristo soy!
El pagó por mis pecados,
redención yo tengo hoy.
¿Qué tesoros necesito?
Me fue dado uno bendito,
Que me trajo salvación,
Por la eternal adopción.

JUNIO *el texto bíblico y la meditación*

1 de junio

Texto: Lucas 23:1-25

¡Crucifícale!

“pero ellos volvieron a dar voces, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale!” (Lucas 23:21).

Tal vez este sea el grito de odio y de rechazo a Cristo más memorable: *“¡Crucifícale!”* El pueblo tiene a Cristo cara a cara, sin embargo, demandan al gobernador Pilato que ejecute la sentencia de muerte contra el Mesías: *“¡Crucifícale!”* El alboroto se hace cada vez más grande, y por eso san Lucas repite las dolorosas palabras que ellos pronunciaron: *“¡Crucifícale!”* La cruz, es vista por ellos como elemento de castigo. Para nosotros, en cambio, es señal de Dios de su perdón, vida y salvación.

Nuestro Salvador tan solo oye, no dice nada: Sabe que será crucificado, así está escrito, esta es la voluntad del Padre. El odio del mundo contra Cristo contrasta ante el amor de Cristo crucificado por el mundo. Su amor lo llevó a morir por todos. También Cristo padeció, sufrió y murió por ti, por tus pecados. El pecado del odio en nuestro corazón fue asumido por El y cargado sobre El. En su sacrificio de amor por nosotros, encontramos el perdón y la paz también para perdonar a aquellos que, a semejanza de Cristo, también nos “crucifican” hoy día con su odio y rechazo.

Padre celestial, permite que pueda perdonar y amar a mis enemigos, poniendo siempre la mirada en Jesús, el Autor y Consumador de nuestra fe. En el nombre de Jesús, mi Salvador. Amén.

(Jesús, mi bien - HL #467, estr. 3)

¿Cuál es la causa de tus aflicciones?
Yo soy quien cometió las transgresiones.
Mía es la deuda que con crueles llagas
Tú, Cristo, pagas.

2 de junio

Texto: Lucas 23:26-56

Hoy estarás conmigo en el paraíso

“Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:43).

Esta promesa fue dicha por Jesús al ladrón en la cruz. Lado a lado, ambos estaban crucificados. Uno, el ladrón, estaba ahí por sus propios delitos. El otro, Jesús, estaba ahí por él, por ti y por mí. Mientras que uno está por su culpa, Cristo está crucificado cargando y asumiendo nuestras culpas. La deuda del pecado es inmensa, así como el dolor del crucificado. Su angustia y sudor de sangre, incluso es por el ladrón arrepentido que está a su lado. Dios cuelga del madero, como *“el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn 1:29).*

En su dolor, sin embargo, hay esperanza de vida eterna. Las horas en la cruz, de parte del ladrón, son horas de arrepentimiento. Para Cristo, al mismo tiempo, es la hora de la pasión. El fuego abrasador del infierno es asumido por Aquel que descendió del cielo a salvarnos. Y así, en esas horas, el ladrón arrepentido llega a clamar por misericordia, viendo en Cristo al Redentor. Por eso, ante su pedido *“acuérdate de mí cuando vengas en tu reino” (Lc 23:42).* El Señor le responde: *“De cierto te digo hoy estarás conmigo en el paraíso”.* El paraíso se cerró en el jardín del Edén, por la desobediencia de Adán (Gn 3). Por la obediencia de Cristo, en el Calvario, se nos abre otra vez el paraíso celestial, la vida eterna.

Señor Jesús, asegúrame siempre en tu Palabra de perdón, que, por tu amargo sufrimiento en la cruz, en Ti tengo paz, consuelo y vida eterna. En el nombre de Jesús. Amén.

(Son siete palabras - HL #484, estr. 3)

“¡Oh, Señor!, recuerda
Este pecador”.
“Ciertamente al cielo
Conmigo irás hoy”.

3 de junio

Texto: Lucas 24:1-27

“¿No era necesario...?”

“¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria” (Lucas 24:26)?

Los discípulos van por el camino hacia Emaús tristes y abatidos. Pero el Señor resucitado sale al encuentro y camina con ellos, sin que den cuenta de ello. La alegría de la Pascua del Señor

viene hasta ellos para acabar con esa tristeza y ansiedad. Aunque todavía no lo saben, Jesús ha resucitado de la muerte, ha vencido al diablo y al pecado por amor a ellos, y por amor a ti. En los discípulos de Emaús nos vemos identificados nosotros mismos, como aquellos discípulos que, a veces, ignoran las Escrituras y las promesas de Dios.

Por eso, después de oír el relato de ellos, es que Jesús les pregunta, para despertarlos de su insensatez: *“¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?”* Y a continuación les relata lo que él decía *“todas las Escrituras”* (Lc 24:27). Y así llegaron a Emaús, siendo consolados en su fe por Jesús. Pero había una sorpresa más: El Resucitado les revela su identidad y gloria cuando, *“sentados a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió y lo dio”* (Lc 24:30). Fue entonces que lo reconocieron: *“al partir el pan”* (Lc 24:34). Nosotros también, tenemos a Cristo que viene a nosotros, no solo somos consolados por Cristo mediante la predicación de su Palabra, sino además cuando somos alimentados con la Cena del Señor. El viene hasta nosotros mediante su Palabra y Sacramento y somos confortado recordando esto.

Querido Señor Jesús, perdona mi torpeza, por incredulidad y, al mismo tiempo, gracias porque vienes a mí mediante tu Palabra y Santa Cena, para animarme y fortalecerme en la fe. En el nombre de Jesús. Amén.

(El peregrino de Emaús - HL #512, Estribillo)

Por la calzada de Emaús un peregrino iba conmigo,
No le conocí al caminar; ahora sí, en la fracción del pan.

4 de junio

Texto: Lucas 24:28-53

Así está escrito, y así fue necesario

“Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén” (Lucas 24:46-47).

Cristo resume su doctrina bajo dos puntos: el arrepentimiento de nuestros pecados delante de Dios y la fe en el perdón por causa de Cristo. ¿Cuál Cristo? El crucificado y resucitado. Sin embargo, para que esto suceda, debe haber predicación de ley que convenza de pecado, y de Evangelio que proclame la promesa del perdón de Dios en Cristo Jesús. Y no hay predicación sin predicadores, que sean enviados por Cristo. Por eso, el Señor instituye aquí la verdadera predicación de la Palabra de Dios, es decir, que esta debe ser comprendida o interpretada en forma de ley y de Evangelio. Y esta clave hermenéutica se la entrega el resucitado a sus discípulos, con el envío de que, a partir de

Pentecostés, mediante la fuerza e iluminación del Espíritu Santo, vayan por todo el mundo a predicar el Evangelio a toda criatura.

“Así está escrito, y así fue necesario” que sucedieran estas cosas, enseña Jesús. Los eventos de la semana santa y de la Pascua ya estaban registrados en el Antiguo Testamento, siglos antes de que el Señor viniera al mundo como nuestro Redentor. Nada sucedió por casualidad, ni por azar. El Señor anunció lo que haría para salvar al mundo en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. *“Así está escrito”*, y así se cumplió. Dios cumple sus promesas hechas a nosotros en su Palabra. Dios es siempre fiel y bondadoso.

Padre celestial, gracias por tu fidelidad en Cristo, que nos llena de admiración y gratitud. En el nombre de Jesús. Amén.

(Tocad trompeta ya - HL #1017, estr. 3)

A Cristo proclamad,
Decid que ya murió,
Y con su potestad
La muerte destruyó.

5 de junio

Texto: Juan 7:14-31

“Ninguno de vosotros cumple la ley”

“¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros cumple la ley?” (Juan 7:19).

“Ninguno de vosotros cumple la ley”. Nadie cumple los diez mandamientos a la perfección, y si alguien cree haber cumplido con uno de ellos, pero falla en los otros restantes, ha cometido infracción contra la ley de Dios. No tiene escapatoria, y está igualmente condenado ante el tribunal divino. La realidad es que ningún ser humano ha respetado con obediencia perfecta la santa ley de Dios. Todos la infringen, porque todos son pecadores desde el vientre de su madre (Sal 51:5). Los fariseos querían matar a Cristo porque les echó en cara su vida hipócrita, llena de falsedad y de apariencias. ¿Haremos nosotros lo mismo? O más bien, ¿confesaremos nuestra maldad, nuestra culpa?

En realidad, Jesús los quiere llevar (tanto a los fariseos como a nosotros) a reconocer honestamente nuestra incapacidad de salvarnos, nuestra carencia de justicia y la necesidad de perdón. Este perdón y justicia se encuentran en Cristo mismo, porque Él es nuestro Salvador. La ley de Moisés nos condena, pero Cristo nos salva de la condena de la Ley, asumiendo nuestra

culpa en la cruz. Allí nuestro pecado fue pagado, nuestra deuda con Dios fue saldada una vez y para siempre. El sacrificio de Cristo en la cruz borra nuestra culpa, y limpia de maldad, por su sangre derramada por nosotros. Este era el precio por pagar. Y este pago fue realizado. Cristo es tu Redentor: te ha liberado del castigo de la ley y cubierto con su gracia mediante la fe y el Bautismo.

Señor Jesús, perdona mi pecado, no hay nada bueno en mí, más confío en tu justicia y en tu perdón, que lograste para mí en la cruz. En el nombre de Jesús. Amén.

(Nos ha llegado salvación - HL #804, estr. 1)

Nos ha llegado salvación
Por compasión y gracia.
Inútiles las obras son,
No tienen eficiencia.
La fe mira al Señor Jesús,
Me libra su pasión y cruz
Con expiación perfecta.

6 de junio

Texto: Juan 7:32-53

Aún no había venido el Espíritu Santo

“Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado” (Juan 7:39).

El Espíritu Santo es como un *“río de agua viva”* (Jn 7:38), que procede de Cristo y llega hasta nosotros, entregándonos sus dones de perdón, vida y salvación. Estos dones los obtiene Cristo a treves del Espíritu en su Palabra. Este los recibe de Cristo y los entrega a quienes oyen el Evangelio, dónde y cuándo le place. Pero, para que esto suceda, Cristo debía ser glorificado. El tiempo de la glorificación de Cristo, es cuando Él es entronizado en el madero de la cruz. Cristo, al ser crucificado, es glorificado. Porque la gloria del Padre es que su Hijo entregue su vida por amor al mundo, a fin de salvarlo de su maldad. Cuando el Hijo cumple la voluntad del Padre, dando su vida por ti y por mí, entonces es glorificado. Y al morir, dice la Escritura, *“entregó el espíritu”, y “uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua”* (Jn 19:30,34).

Fue este mismo Espíritu Santo a quien Jesús envió en Pentecostés, para que los discípulos recibieran poder y fueran testigos de la resurrección del Señor, de que El *“fue declarado Hijo de*

Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos” (Rom 1:4). Este mismo Espíritu Santo ya ha venido a nuestra vida, mediante el Santo Bautismo, el “lavamiento de regeneración” que el Padre “derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo” (Tito 3:5,6).

Padre celestial, que siempre recuerde tu pacto bautismal, en donde me ungió con el Espíritu Santo dándome Jesús. Por Cristo. Amén.

(Ven, ¡oh, Santo Espíritu! - HL #532, estr. 1)

Ven, ¡oh, Santo Espíritu,
Raudal de agua viva,
De amor llama activa,
Fuente de verdad!

7 de junio

Texto: Juan 8:1-20

Yo soy la luz del mundo

“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12).

Es suficiente una pequeña rendija para que la luz ilumine en la oscuridad. Las tinieblas no pueden contra la luz. Así también, al decir Cristo *“Yo soy la luz del mundo”*, señala que este mundo es completa oscuridad espiritual. No hay luz en el mundo, ni siquiera penumbras, ni sombras. Todo está en tinieblas. Hasta que la luz resplandece. Esta luz es Jesucristo, que también es *“la Vida”*. Si las tinieblas del mal nos mantienen cautivos en la muerte y el pecado, por el otro lado, la luz de Cristo es *“la luz de la vida”*, una luz mucho más luminosa que el mismo sol. Cristo es *“Luz de Luz, verdadero Dios de verdadero Dios”* (Credo Niceno). En Cristo no hay maldad, no hay pecado, ni muerte. Al contrario, en Cristo recibimos el bien, el perdón, y la vida eterna.

Por eso, esta Luz que ilumina a todo hombre, y que ha venido mediante su encarnación al mundo, nos llama a seguirlo. *“El que me sigue”*, ya *“no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”*. Está llamándonos en su Palabra: Dejen la oscuridad, síganme a mí, que soy su Luz. El camino de Cristo es luz y vida eterna. El camino del pecado y del mundo, termina en la muerte eterna. *“Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz”* (Rom 13:12).

Señor Jesucristo, tú eres mi luz y mi salvación. Quitá en mí todo rastro de pecado y de oscuridad que entorpece mi comunión contigo y con los demás. En el nombre de Jesús. Amén.

(Cristo Jesús - HL #778)

Cristo Jesús, ¡oh, fuego que abrasa!,
Que las tinieblas en mí no tengan voz.
Cristo Jesús, disipa mis sombras.
Y que en mí solo hable de tu amor.

8 de junio

Texto: Juan 8:21-38

La verdad os hará libres

“Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres... Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Juan 8:32, 36).

Esta es la verdad: Que somos declarados justos delante de Dios mediante la fe en Cristo. No somos justificados por cumplir las obras que la ley exige, lo cual de por sí es imposible, porque mediante la ley llegamos al conocimiento de nuestro pecado (Rom 3:21). Nuestra naturaleza humana corrompida no puede cumplir la santa y perfecta ley de Dios. No podemos ni siquiera amar a Dios ni al prójimo tal como la ley establece y nos demanda. Pero la promesa de Dios nos asegura que, por causa de Cristo, tenemos reconciliación, justicia y vida eterna. La verdad del Evangelio nos hace libres de culpa, muerte y condenación eternas.

“La verdad os hará libres”. ¿Qué significa esto? *“Que, si el Hijo os libertare seréis verdaderamente libres”*. Con respecto a nuestra salvación, somos completamente pasivos. No hay nada que yo puedo hacer u ofrecer a Dios para entrar al cielo. En su lugar, es la misericordia de Jesús, quien murió y dio su vida por mí en la cruz, pagando todos mis pecados, lo que me ha hecho libre del pecado, la muerte y el infierno. Cristo es mi Libertador. Él hizo todo para mi salvación. Por eso, mediante la fe en El, soy verdaderamente libre.

Señor Dios, tu Evangelio me da la libertad que Cristo obtuvo para mí en el madero de la cruz. Mantenme en la libertad de los hijos de Dios, viviendo en fe para contigo y en amor fraterno para con mi prójimo. Por Jesús, tu Hijo. Amén.

(Sostenos firmes - HL #548, estr. 1)

Sostenos firmes, ¡Oh, Señor!,
En la Palabra de tu amor;
Refrena a los que en su maldad,
Tu reino quieren derribar.

9 de junio

Texto: Juan 8:39-59

Homicida... mentiroso, y padre de mentira

“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44).

Cristo define a satanás como la principal causa del mal y del pecado que hay en este mundo. *“Él ha sido homicida desde el principio... es mentiroso, y padre de mentira”*. Es *“homicida”*, porque al principio tentó a Adán y Eva en el Edén y destruyó la comunión perfecta que tenían con el Creador. *“Es mentiroso”*, porque los engañó con medias verdades, ocasionando que comieran el fruto prohibido. Así también, en la actualidad, el diablo en forma seductora aleja del corazón de la gente la Palabra de Dios, para que no puedan reconocer su miseria espiritual y confiar en Cristo. Es un asesino que no deja disfrutar del gozo celestial, dificultando que te acerques al Sacramento de la Santa Cena, o estorbándote con malos pensamientos. Él te quiere bajo su reinado de muerte y terror.

Todos nosotros, *“en otro tiempo”*, seguíamos *“la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”* (Efe 2:2). Pero Dios, en su misericordia, nos dio vida en Cristo. *“Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios”* (Efe 2:8). Cristo triunfó sobre el diablo en la cruz, y lo venció para siempre. Bautizados en Cristo, el Padre celestial nos protege del maligno mediante su Palabra de vida.

*Señor Dios, Padre celestial, en todo tiempo líbrame de satanás, de su tentaciones y artimañas.
Por Cristo. Amén.*

(Castillo fuerte - HL #546, estr. 3)

Aún si están demonios mil
Prontos a devorarnos,
No temeremos porque Dios
Sabrá aún prosperarnos.
Que muestre su vigor
Satán, y su furor
Dañarnos no podrá;
Pues condenado es ya
Por la Palabra santa.

10 de junio

Texto: Juan 9:1-23

¿Quién pecó, éste o sus padres?

“Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él” (Juan 9:2-3).

Las aflicciones de esta vida presente no siempre son penas o señales de la ira de Dios. El Padre tiene propósitos más elevados, propósitos buenos para que aquellos que lo aman y que confían en El, incluso en la adversidad y en medio de la aflicción, la cruz, la enfermedad, e incluso la muerte. Como Cristo enseña en el caso del ciego de nacimiento: *“Para que las obras de Dios se manifiesten en él”*.

Los pensamientos y las obras de Dios no son los nuestros. Por lo tanto, la pregunta de los discípulos: *“Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego”*?, es una pregunta innecesaria e incorrecta. Ellos entienden la vida en términos de premio y castigo, éxito o fracaso, causa y consecuencia. Pero, hay una lógica en Dios, que se salta todos los esquemas de pensamiento humanos: el escándalo de la cruz. *“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios” (1 Cor 1:18)*. En Cristo crucificado, nuestra lógica humana ha de morir, y dejar paso a la fe. En el misterio revelado de un Dios de amor, que se sacrifica por la humanidad, no hay lógica: hay misericordia encarnada. Hay compasión y gracia inimaginables. En Cristo crucificado, muere nuestra incredulidad, y nace el don de la fe. Todos hemos pecado. Aun así, Cristo dio su vida por todos.

Señor Dios, ayuda a mi débil fe; me refugio en tu gracia. Por Cristo. Amén.

(Sublime gracia - HL #938, estr. 1)

Sublime gracia del Señor,
Que a un pecador salvó;
Perdido andaba, Él me halló,
Su luz me rescató.

11 de junio

Texto: Juan 9:24-41

Si fuerais ciegos

“Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; más ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece” (Juan 9:41).

Jesús responde a los fariseos que, creyendo entender las cosas concernientes a la fe, sin embargo, no lo reconocen como el Mesías. Creyendo ver, no ven. Y el ciego de nacimiento, al creer en Cristo y adorarlo como el Señor y el Hijo de Dios (Jn 9:35-38), en realidad sí ve, mediante la fe. La ceguera espiritual de los fariseos era por su propia culpa, porque oyendo la Palabra de Dios, no lo hicieron con intención de aprenderla, sino solo para despreciarla, al blasfemar contra Cristo. Ellos resistieron al Espíritu Santo, que quería obrar en ellos por medio de la Palabra, y así quedaron ciegos en lo espiritual, aunque veían. En cambio, el ciego, ahora ve por partida doble: cree, por lo tanto, ve. Antes solo escuchó a Cristo. Ahora también lo ve, con sus ojos y con la fe.

Es una enseñanza para todos nosotros, de no cerrar el corazón a la Palabra de Dios. Sin la Palabra, permanecemos ciegos, y, por lo tanto, no vemos ni conocemos verdaderamente a Dios en Cristo. Nosotros vemos a Dios porque Él nos abrió los ojos mediante su Espíritu Santo en la Palabra. Vemos sin merecerlo, porque Cristo nos abrió los ojos y obró el milagro de la fe. Ahora que lo vemos y creemos en El, hemos de seguir su voz, por el camino que Él nos señala.

Señor Jesucristo, infinitas gracias por habernos rescatado de la ceguera espiritual, y líbranos de caer en la soberbia de los fariseos. En el nombre de Jesús. Amén.

(Jesús es la roca - HL #795, estr. 3)

Jesús es la fuente de la redención,
Él sana las llagas de mi corazón.
Él sana al leproso, al ciego da luz,
Por eso confío tan solo en Jesús.

12 de junio

Texto: Juan 10:1-21

Yo soy el buen pastor

“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas” (Juan 10:11).

Dios nos ha salvado, y lo ha hecho por medio de Cristo. Somos ovejas de Jesús, y El con amor nos guía por su Palabra. En esta Palabra, nos confirma: *“Yo soy el buen pastor”*. Un pastor es quien pastorea las ovejas del rebaño, las cuida del lobo, las lleva a los verdes pastos y a arroyos de aguas cristalinas, y de noche, las hace entrar en el redil. El pastor vela por sus ovejas, e incluso sale a buscar a la que, por algún motivo, está perdida, porque se alejó del rebaño. El pastor conoce

a sus ovejas, y ellas lo conocen, porque saben cuál es su voz. Jesús es mi pastor, esto lo sé: *“El Señor es mi pastor, nada me faltará”* (Sal 23:1).

Pero, además, Jesús añade algo más: que, como nuestro pastor, Él es “bueno”. No es un pastor malo, sino amable, cariñoso, fiel, honrado, y también... *“su vida da por las ovejas”*. Estas ovejitas, sí, tú y yo, teníamos una deuda pendiente con Dios, y nadie la podía pagar, excepto Cristo. Nuestro buen pastor dio su vida por nosotros. Su sangre derramada en el Calvario fue el precio que pagó nuestros pecados, y así nos reconcilió con Dios. El buen pastor hizo esto porque ama a sus ovejas. El amor de Cristo por sus ovejas es único. Por eso Él es el único que merece llamarse nuestro *“buen pastor”*.

Señor Jesús, en tu amor como mi buen pastor, tengo paz. Estando contigo, nada me falta. En el nombre de Jesús. Amén.

(Cristo, Tú, mi fiel pastor - HL #729, estr. 1)

Cristo, Tú, mi fiel pastor,
Me alimentas por tu amor:
Mi alma ya saciada está
Con tu celestial maná.

13 de junio

Texto: Juan 10:22-42

Nadie las arrebatará de mi mano

“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano” (Juan 10:27-28).

El Señor Jesús asegura a sus ovejas: *“Nadie las arrebatará de mi mano”*. Mediante esta Palabra, Él les asegura que por la fe ya tienen la salvación eterna. Esta salvación fue efectuada por Cristo mediante su pasión, muerte y resurrección de entre los muertos. El camino al cielo ya fue abierto para nosotros, mediante el cuerpo y la sangre de Cristo, quien padeció en nuestro lugar. Como sustituto nuestro, Cristo sufrió el infierno en nuestro lugar, para llevarnos a un lugar mejor: la casa del Padre, la vida eterna. Como El mismo nos asegura: *“Yo les doy vida eterna”*. ¿A quién? A *“mis ovejas”*. Y ellas, ¿quiénes son? Son las que *“oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen”*.

Pero las ovejas de Jesús a veces tambalean en su fe, aunque tienen a Cristo con ellas. Por eso, nuestro Señor, que nos conoce bien, fortalece nuestra fe con una promesa muy consoladora con respecto a dónde pasaremos la eternidad: Ustedes, mis ovejitas, *“no perecerán jamás, ni nadie*

las arrebatará de mi mano". Así es, "nadie", dice Cristo, nos podrá separar jamás. Así que, si dudas sobre tu salvación eterna, recuerda esta promesa de Jesús para ti: Yo te conozco, yo les doy vida eterna, y nadie, "ni la muerte, ni la vida, ni ángeles...ni lo presente, ni lo porvenir... nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Rom 8:38-39).

Señor Jesús, yo escucho tu dulce voz en tu Palabra que me llama cada día a seguirte. Cuídame del lobo infernal y de todo mal. En el nombre de Jesús. Amén.

(Como ovejas celebramos - HL #868, estr. 3)

La voz tuya conocemos

Cuando llamas ¡oh, Pastor!
Tú nos das los pastos verdes
Y nos guardas con amor;
En tu seno reclinados
Reposamos, buen Pastor.

14 de junio

Texto: Juan 11:1-16

Voy para despertarle

"Nuestro amigo Lázaro duerme; más voy para despertarle" (Juan 11:11).

Lázaro, un amigo del Señor, estaba enfermo. Vivía en Betania. Realmente, eran muy queridos y estimados por Jesús tanto Lázaro como sus hermanas María y Marta: "Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro" (Jn 11:5). Así que, para Cristo, que su amigo Lázaro estuviera enfermo, no era un hecho menor. Sin duda la salud de Lázaro estuvo presente en las oraciones de Cristo. Pero, por alguna razón, Cristo retrasó la visita a su amigo, a pesar de que fue notificado de su grave estado. Cristo enseñará a sus discípulos que Él tiene incluso dominio sobre la misma muerte.

Y "dijo claramente: Lázaro ha muerto", "más voy a despertarle" (Jn 11:11,14). Jesús se refiere incluso a la muerte de Lázaro en términos muy dulces: "Lázaro duerme", irá a "despertarle". Para Cristo, la muerte de sus amigos, aquellos que creen en El, es apenas un dulce sueño pasajero. Ellos descansan en paz, porque al morir, están durmiendo en los brazos de Dios. A pesar de la tristeza de la partida, el cristiano confía en que, aquellos que mueren en Cristo, no sufren ni pena ni dolor. En realidad, están mucho mejor que cuando estaban en esta vida terrenal. Sin embargo, en esta oportunidad, Cristo irá a Betania hasta la tumba de Lázaro, para despertarlo del sueño de

la muerte, y demostrar que podemos confiar en El, porque Cristo es la resurrección y la vida. El vendrá para nosotros en el día final también.

Señor Dios, Padre celestial, en tus amorosos brazos encomiendo mi cuerpo y mi alma, y toda mi vida, confiando solo en Cristo como el Autor de mi salvación, y Aquel que me resucitará para vida eterna. En el nombre de Jesús. Amén.

(Con calma, ¡oh, mi alma! - HL #945, estr. 3)

En calma, ¡oh, mi alma!, allá los años van,
Con ellos van pesar, dolor y afán:
En hora buena Dios me ha de llamar,
Y así con Él yo siempre he de morar.
Pues Él tan fiel, mi paz será y luz,
Do sin cesar veré a mi Jesús.

15 de junio

Texto: Juan 11:17-37

Yo soy la resurrección y la vida

“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Juan 11:25).

Cristo tiene vida en sí mismo. Él es el “Autor de la vida” (Hech 3:15). Ninguno de nosotros puede mantenerse vivo por sí mismo. En verdad, la vida es un don de Dios, y por eso, hemos de defenderla y apreciarla desde su misma concepción en vientre materno. ¿Cómo podríamos llamarnos cristianos, si no defendemos la vida humana, que fue creada a imagen y semejanza de Dios? Además, nuestra misma vida fue rescatada, por la vida de Cristo, que murió por nosotros en la cruz, para que tengamos vida eterna.

Cristo es nuestra vida por partida doble, es decir, vivimos por El mediante la fe, y viviremos con El en la resurrección. Así, “*sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos*” (Rom 14:8). Esto nos asegura Cristo mismo, al decir: “*Yo soy la resurrección y la vida*”. En consecuencia, la muerte ya no tiene poder sobre los discípulos de Cristo, porque donde está Cristo, allí ya no hay muerte, sino solamente vida, y vida eterna. Así, es que el Señor añade, para confirmarnos esta consoladora verdad: “*El que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá*”.

Padre celestial, lamentamos profundamente los ataques a la vida humana en nuestra sociedad, en especial, la promoción del aborto. ¡Ten piedad de nosotros, Señor de la vida! Ayúdanos a ser

promotores y defensores de vida, como discípulos de Cristo, “la resurrección y la vida”. En el nombre de Jesús. Amén.

(Cristo padeció la muerte - HL #516, estr. 1)

Cristo padeció la muerte,
Por nosotros sufrió;
Él resucitó,
Venció para absolvernó. ¡Aleluya!

16 de junio

Texto: Juan 11:38-57

¡Lázaro, ven fuera!

“Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera” (Juan 11:43)!

En su prólogo al Evangelio, San Juan comenta que, en Cristo, *“estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”* (Jn 1:4). Esta vida se manifiesta en la palabra de Jesús, que da vida nueva a quienes están muertos en los sepulcros. Este es el caso de Lázaro, su amigo, que fue despertado por Cristo del *“sueño”* de la muerte mediante su Palabra. Jesús, *“profundamente conmovido... vino al sepulcro”* (Jn 11:38) donde estaba el cuerpo inerte de Lázaro. *“Jesús lloró”* (Jn 11:35). El vio a María y Marta llorando la muerte de su hermano, junto con las demás personas que las acompañaban. Jesús está ahí como el pastor que acompaña a los enlutados, pero está ahí no solo para eso, sino para infundir aliento de vida a Lázaro, y nueva esperanza a todos los presentes.

Y esta esperanza es que, en Jesús, tenemos resurrección de la muerte. Este poder solamente lo tiene Cristo, la Vida. Esta Vida se encarnó por nosotros. Y es Vida que murió por nosotros. Y Vida que también venció, por medio de su muerte, a la misma muerte. Y por eso, cuando se oye: *“¡Lázaro, ven fuera!”*, es que este resucita verdaderamente. Así también nosotros: no tenemos ninguna duda de que, cuando Cristo nos llame de en medio de la muerte, nos resucitará y nos dará junto a Él, mediante la fe, el regalo de la vida eterna.

Señor Jesús, tú que eres la Vida, gracias por darme paz y esperanza de que, por la fe en ti, tengo vida eterna. En el nombre de Jesús. Amén.

(Por Palabra, Dios creaste - HL #854, estr. 3)

Verbo santo, te pedimos
Que, por gracia, Tú nos sanes;
Danos vista, voz y oídos,

Que no sigan vil afanes;
Vista para contemplarte,
Voz que pueda confesarte,
Y oídos siempre atentos,
Que reciban de tu aliento.

17 de junio

Texto: Juan 12:1-19

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

“Tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel” (Juan 12:13).

La resurrección de Lázaro fue un anticipo de la resurrección de Cristo. Sucedió días antes de la Pascua. Por eso, la expectativa de si Cristo era el Mesías prometido estaba en boca de todos en aquellos días en Israel. El júbilo y la alabanza resonaron en plenitud cuando el Señor entró en Jerusalén, el Domingo de Ramos. La gente tomaba ramas de palmera, y de olivo, para salir al encuentro de Cristo, que llegaba montado en un burrito. Y cantaban alabanzas a Cristo, recibéndolo como el Salvador: *“¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel” (Jn 12:13)!*

Sin embargo, esta celebración fue pasajera. Ante Pilato, el gobernador romano que sentenció a muerte a Jesús, cuando este dijo al pueblo *“¡He aquí vuestro Rey!”*, el pueblo gritó: *“¡Fuera, fuera, crucifícale” (Jn 19:14,15)!* El dramatismo de la escena es absoluto, así como es de abismal el rechazo de los judíos a su propio Mesías. Así, se cumplió el propósito de Dios, de que su Hijo inocente sufriera por los pecados del mundo en aquella cruz. Cruz dolorosa, pero cruz consoladora para aquellos que creen en Cristo, el Rey Salvador. Gracias damos que El mismo nos acerca en su Santa Cena para brindarnos la certeza de su presencia y perdón.

Señor Jesús, por tu sacrificio de cruz, tengo el perdón completo de todos mis pecados. Esto es una gracia y un don tuyo, sin ningún mérito o dignidad alguna de mi parte. Te doy gracias y alabanzas por esto, junto con toda la cristiandad en la tierra: “¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”. En el nombre de Jesús. Amén.

(Santo - HL #706, estr. 1)

Cielo y tierra llenos de su gloria están.
En la altura hosanna; en la tierra paz.

18 de junio

Texto: Juan 12:20-36a

A todos atraeré a mí mismo

“Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12:32).

Jesús indica a la multitud que su muerte será muerte de cruz. Pero su muerte será bendición para todos. Dice: Daré *“mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo”* (Jn 6:51). Incluso, ya había señalado a Nicodemo del anticipo de la cruz en el Antiguo Testamento: *“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna”* (Jn 3:14-15). Así, el propósito de la cruz es nuestro rescate del pecado, la muerte, satanás y del mismo infierno.

La cruz de Cristo revela el verdadero ser y corazón de Dios: *“Dios es amor”* (1 Jn 4:8), y es amor sacrificial. Es amor porque entrega su vida por los demás. Como Cristo enseña: *“Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos”* (Jn 15:13-14a). Y este amor nos reconcilia con Dios, porque el amor de Cristo, crucificado por nosotros, obtiene el perdón de nuestros pecados. Así se cumple que, mediante la cruz, Cristo amorosamente nos atrae hacia sí mismo, y por medio de Él, nos conduce de nuevo a la comunión con Dios el Padre. Mediante el *“Verbo de vida”*, su carne y sangre dados por nosotros, tenemos comunión con el Padre, y también entre nosotros como hermanos en la fe (1 Jn 1:1, 3).

Padre celestial, gracias porque tu Hijo Jesús, mediante la cruz, nos trajo de nuevo a la comunión verdadera contigo, mediante el perdón de nuestros pecados. Mediante la Santa Cena, sigue fortaleciéndonos en esta santa comunión. En el nombre de Jesús. Amén.

(Cantad con júbilo - HL #403, estr. 3)

Amor me vino a dar,
Contento y bienestar.
Sin Él condenado
Fuera, sin perdón;
Él nos ha ganado
Plena salvación.
¡Canta, oh, corazón!
¡Canta, oh, corazón!

19 de junio

Texto: Juan 12:36b-50

Yo, la luz, he venido al mundo

“Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas”
(Juan 12:46).

Está escrito: *“Creed en la luz, para que seáis hijos de luz”* (Jn 12:36); y *“Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él”* (1 Jn 1:5). Aquí Cristo dice: *“Yo, la luz, he venido al mundo”*. Así, El mismo nos indica que es el Hijo de Dios, es decir, verdadero Dios junto al Padre. Jesús es Dios, de la misma esencia del Padre. Es diferente del Padre por cuanto Él es el Hijo, pero igual al Padre por cuanto existe un solo Dios. Este misterio es el de la Santísima Trinidad. Pues entre el Padre y el Hijo existe una tercera persona, el Espíritu Santo, *“que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo juntamente es adorado y glorificado”* (Credo Niceno).

Mediante las Escrituras, hoy día el Espíritu Santo predica a Cristo, que Él es la Luz que se ha encarnado, por obra del mismo Espíritu, y que nació de la virgen María para salvarnos del pecado, y así ya no *“permanezca en tinieblas”* *“todo aquel que cree”* en El. Como Cristo nos enseña: *“No he venido a juzgar al mundo, sino a salvar el mundo”* (Jn 12:47). Su venida salvadora ilumina nuestra realidad como creación caída en el pecado, y la restaura. La encarnación de Cristo es nuestro gozo y esperanza. Disipa nuestra pena y echa fuera la oscuridad del mal. Por la fe en Cristo, ya no andamos en tinieblas, sino que somos *“hijos de luz e hijos del día”* (1 Tes 5:5).

Padre celestial, que la luz de Cristo y de su Palabra estén siempre en mí. En el nombre de Jesús. Amén.

(En nuestra oscuridad - HL #777)

En nuestra oscuridad, enciende la llama de tu amor,
Señor, de tu amor, Señor.
En nuestra oscuridad, enciende la llama de tu amor,
Señor, de tu amor, Señor.
En nuestra oscuridad...

20 de junio

Texto: Juan 13:1-20

He lavado vuestros pies

“Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros” (Juan 13:14).

“Yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies”. De esta manera Jesús nos da un ejemplo perfecto del significado del amor de Dios. El amor de Dios nos limpia, quita nuestras impurezas y lava nuestros pecados. El amor de Jesús es aquel amor que se arrodilla y se inclina delante de sus discípulos. El amor de Dios es sinónimo de humildad y servicio. Sin humildad y servicio, incluso por el más pequeño de nuestros hermanos, no hay amor verdadero. El amor cristiano no hace acepción de personas. *“Pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores” (Stg 2:9).* Para Cristo, toda persona es igual ante su presencia, porque *“Dios no hace acepción de personas” (Gál 2:6).* Así también, la naturaleza del servicio cristiano por el prójimo no debe variar ni depender según la persona a la cual se sirve o se ayuda.

La discriminación y el rechazo, el *bullying* y el racismo, no pueden tolerarse entre cristianos. Dios nos llamó y nos dio su ejemplo de amor desinteresado e incondicional por todas las personas. Incluso por aquellos que nos odian en secreto. Sí, porque aquella noche Cristo también lavó los pies de Judas. Jesús, a todos ellos por igual, *“los amó hasta el fin” (Jn 13:1).* Sus manos lavaron los pies de cada uno de ellos, porque todos necesitaban de su amor. Así también, humildemente, sirvamos a todos como nos enseña Cristo.

Señor Jesús, tu amor servicial me limpia de maldad y prejuicio. Inspirado por tu ejemplo de servicio, dame la fuerza para amar y servir a mi prójimo. En el nombre de Jesús. Amén.

(¿Porque te humillas, oh, Señor? - HL #479, estr. 1)

¿Porque te humillas, oh, Señor,
Y te haces nuestro servidor?
Tomas la toalla y agua así
Lavas la mugre Tú de mí.

21 de junio

Texto: Juan 13:21-38

Como yo os he amado

“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros” (Juan 13:34).

Aquella noche de la cena pascual judía, Cristo instituyó la Santa Cena, dando así final al Antiguo Testamento e inaugurando el Nuevo. Jesús *“tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio,*

diciendo: “Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado... Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama” (Lc 22:19-20). La institución de la Santa Cena por parte de Cristo, es decir, del Nuevo Testamento, es el contexto en que Él también nos entrega su “mandamiento nuevo”.

El mandamiento del amor es, al mismo tiempo, antiguo y “nuevo”. Antiguo, porque el primer mandamiento nos exige amar a Dios por sobre todas las cosas. Pero, en Cristo, este mandamiento es “nuevo”, porque está “teñido”, por así decirlo, de la sangre de Cristo, la sangre derramada por nosotros en la cruz para el perdón de nuestros pecados. Así, el mandamiento del amor deja de ser una simple exigencia, porque ha pasado por el Calvario, y llega hasta nosotros con el poder del Evangelio de Cristo, el poder para amar de corazón al prójimo. Por eso, Cristo añade al “*Que os améis unos a otros*”, la medida, la procedencia y la calidad de este amor: “*Como yo os he amado*”. El amor de Cristo no es una exigencia, sino un don en ti, que El fortifica mediante la Santa Cena, para que amemos al prójimo como Él nos amó primero.

Señor Jesús, nos amaste tú a nosotros primero, para que amemos al prójimo verdaderamente. Gracias por la Santa Cena, que me nutre de tu amor. En el nombre de Jesús. Amén.

(Como Cristo nos amó - HL #734, estr. 4)

Como Cristo nos amó, nadie pudo amar jamás;
Él nos une como hermanos en su reino de bondad;
Para siempre junto a Él viviremos sin temor,
Nada puede separarnos de su amor.

22 de junio

Texto: Juan 14:1-17

El Espíritu de verdad

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad” (Juan 14:16-17a).

Poco antes, Cristo dice: “*No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros*” (Jn 14:18), refiriéndose al Espíritu Santo que enviaría a sus discípulos después de su ascensión, el día de Pentecostés. El Espíritu de Dios, es Espíritu de consuelo y de paz, por eso Cristo lo llama de “*Consolador*”. Si bien la obra del Espíritu también incluye el convencer “*al mundo de pecado*” (Jn 16:8), esta obra es funcional a su obra propia y principal, que es la de consolar y predicar la gracia de Dios. Y el Espíritu Santo proviene del Padre y del Hijo, “*para que esté con vosotros para siempre*”, a partir de y por medio del santo Bautismo (Tito 3:5-6).

Cristo llama al Espíritu Santo *“el Espíritu de verdad”*. Esto lo hace en oposición a los falsos *“espíritus”* que simulan presentarse a veces como siendo el Espíritu Santo. Son los *“espíritus engañosos”* y las *“doctrinas de demonios”* (1 Tim 4:1). Por eso, *“amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo”* (1 Jn 4:1). Jesús está con nosotros hoy mediante su Espíritu Santo en las Sagradas Escrituras, y así nos previene de los *“espíritus de demonios, que hacen señales”* (Ap 16:14) milagrosas para engañar a los incautos y desprevenidos en la fe. Este Espíritu es *“de verdad”*, porque con la verdad de las Escrituras nos mantiene firmes en la fe salvadora.

Señor Dios, que tu Espíritu Santo siempre nos traiga de nuevo el consuelo de tu gracia y la verdad salvadora que es Jesucristo. Manténnos en tu verdad, tu Palabra es verdad. En el nombre de Jesús. Amén.

(Creemos en Dios - HL #672, estr. 3)

Creemos en Dios, el Consolador,
De vida y de paz, divino dador,
Sostén de su iglesia hasta el día final,
¡Amén, aleluya!, al Dios sin igual.

23 de junio

Texto: Juan 14:18-31

La paz os dejo, mi paz os doy

“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27).

“La paz os dejo, mi paz os doy”. Esto es mucho más que un gesto de paz y de buena voluntad. El mismo Cristo *“es nuestra paz”* (Efe 2:14). Y Él nos entrega de sí mismo lo que hay en su persona: Paz perfecta. Y no solo a mí, o a ti, sino a la iglesia entera. Por eso habla en plural: *“os dejo”* la paz, *“os doy”* la paz.

La paz de Cristo es diferente a la que el mundo ofrece: *“Yo no os la doy como el mundo la da”*. La paz de Cristo es El ofreciendo a sí mismo como el cordero por los pecados del mundo y habiendo quitado la ira del Padre nos une al Padre, concediéndonos su paz. Ya no hay pecado separándonos del Padre porque Cristo es nuestro Príncipe de paz habiendo quitado la culpa de nuestros pecados y en fe nos une al Padre. En cambio, en su lugar, el mundo se afana con darnos una *“paz”* meramente política, económica, o social. Pero, no conforme con eso, el astuto diablo nos tienta a creer o pensar que con eso nos basta. También las religiones del mundo ofrecen *“paz”*, mediante

ciertos rituales, formas de meditación, etc., para alcanzar un nivel de conciencia que nos induzca a tener “paz”. Pero este camino de salvación por las obras, no termina en la paz, sino en la duda y en la desesperación. Paz solamente hay Cristo, quien cargó con nuestros pecados. Paz hay en el Resucitado, que está en medio de su Iglesia y les dice: “Paz a vosotros” (Jn 19:20), “no tengan miedo”.

Señor, solamente en Ti tenemos paz, la paz del perdón y de la vida eterna. Envía tu paz a la iglesia, especialmente en días de aflicción. En el nombre de Jesús. Amén.

(La paz del Señor - HL #712, estr. 1)

La paz del Señor,
La paz del Señor,
La paz del resucitado.
La paz del Señor a ti y a mí,
A todo alcanzará.

24 de junio

Texto: Juan 15:1-11

Yo soy la vid

“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5).

Cristo es “la vid verdadera”, y su “Padre es el labrador” (Jn 15:2). Nosotros, como su iglesia, somos parte de este viñedo, siendo las ramas o sarmientos que damos frutos de amor mediante la fe. Como enseña Jesús: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos”. Hay comunión entre la vid y sus ramas. De otra manera, estas no podrían dar frutos. Por eso “separados de mí nada podéis hacer”, dice Cristo. Los racimos de uva no tienen vida por sí mismos, sino que deben su subsistencia a la vid en la cual están. De la misma manera, separados de la comunión con Jesús, nuestra vida se marchita y muere. Muere nuestra fe y como resultado, muere también el amor. Fe y amor están conectados y, aunque solo la fe en Cristo salva, esta fe, si es verdadera, permaneciendo en Cristo “lleva mucho fruto”. ¿Cuáles son estos frutos de la fe? Las obras de misericordia.

Cristo nos llama a permanecer en El. “Permaneced en mí” (Jn 15:4). Pero, ¿cómo se hace esto? “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros” (Jn 15:7). Mediante la Palabra del Evangelio y mediante la Cena del Señor, permanecemos en Cristo, y El en nosotros. Estos “medios de gracia” crean y fortalecen la comunión con Cristo. Pero, alejados de la Palabra y el Sacramento del Altar, “nada podéis hacer”.

Señor, si me alejo de tu comunión, aunque esté vivo para los demás, ante Ti no soy más que una rama sin fruto y sin vida. Ten piedad de mí, amoroso Salvador. En el nombre de Jesús. Amén.

(Te alabamos, Señor, sin cesar - HL #562, estr. 23)

Murió el Bautista, por fiel predicar
Contra el pecado del rey mal actuar,
Aunque fue Herodes que muerte le dio,
Él vive en Ti, ¡Oh, Cordero de Dios!

25 de junio

Texto: Juan 15:12-27

Dar la vida por los amigos

“Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos” (Juan 15:13).

Lo que le impulsó a Cristo toda su vida fue su amor por nosotros. El acto supremo de su amor, lo demostró al entregar *“su vida por sus amigos”*. Y *“vosotros sois mis amigos”*, dice el Señor Jesús. Esta amistad es verdadera, porque tiene su origen en una manifestación concreta: morir en la cruz del Calvario por aquellos que *“siendo enemigos de Dios”*, sin embargo, fueron *“reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo”*, y por eso, *“mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida”* (Rom 5:10). Nosotros éramos esos *“enemigos de Dios”*.

El gran amor del Padre fue el enviar a su Hijo para que este, como mediador y reconciliador, viniera a ser también nuestro *“amigo”*. Jesús no es solo nuestro Salvador, es también nuestro Amigo. En Él recibimos la amistad de su perdón. En Cristo tengo un amigo inigualable. Alguien que verdaderamente se puso en mi lugar. No solo me entiende, incluso mejor de lo que yo me comprendo a mí mismo: Él me ama. Él es nuestro mejor amigo. Y como tal, nos reconcilia como hermanos y nos une en su amistad. Los *“amigos de Jesús”* es lo que llamamos de *“santa iglesia cristiana”*. Esta comunidad es amigable con el prójimo, no porque sea *“simpática”* o *“jocosa”* según el estándar del mundo, sino por las obras de misericordia que practican unos a otros. Como enseña Cristo: *“Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando... Que os améis unos a otros”* (Jn 15:14,17).

Señor Jesús, tu amistad te llevó a dar la vida por mí. Dame el valor de llevar a otros tu amistad mediante obras de misericordia. En el nombre de Jesús. Amén.

(¡Oh, qué amigo nos es Cristo! - HL #880, estr. 2)

¿Vives débil y cargado
De cuidados y temor?
A Jesús, refugio eterno,
Dile todo en oración.
¿Te desprecian tus amigos?
Dilo a Cristo en oración;
En sus brazos gozo tierno
Hallará tu corazón.

26 de junio

Texto: Juan 16:1-16

El Espíritu convencerá al mundo

“Cuando el venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Juan 16:8).

Como anticipó Jesucristo, mediante la predicación de la ley el Espíritu Santo *“convencerá al mundo de pecado”*. Aquí se nos enseña que, si bien la obra propia del Espíritu es predicarnos el Evangelio, previamente debe enseñarnos la Ley divina y convencer al hombre de su condición de pecador. El martillo de la ley debe resonar en los púlpitos, antes que el dulce bálsamo del Evangelio. Así, ambas doctrinas, la ley y el Evangelio, deben enseñarse en la iglesia, correctamente distinguidas y aplicadas. Esta diferenciación entre ambas palabras de Dios debe realizarse, para que la predicación sea verdadera predicación del Espíritu Santo.

Así, después de predicarse la ley, que *“convence al mundo de pecado”*, acto seguido se predica el Evangelio, por el cual el Espíritu convence al mundo *“de justicia y de juicio”*. Ambas palabras, ley y Evangelio, se predicán *“al mundo”*, es un mensaje público de parte de los pastores de la Iglesia. *“Justicia y juicio”* son el dulce Evangelio de que Cristo ascendió al Padre y no lo veremos visiblemente sino hasta su segunda venida (Jn 16:10), pues el *“juicio”* de Dios en la cruz del Calvario fue realizado, y allí Cristo ha vencido sobre el mismo satanás, *“por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado”* (Jn 16:11). Esta verdad es dulce consuelo para nosotros, que estábamos esclavizados bajo el imperio de satanás y de la muerte. Cristo ha roto nuestras cadenas, nos ha liberado y rescatado, *“para que yo sea suyo, y viva bajo Él en su reino”* (Catecismo Menor).

Señor Dios, que tu Palabra, en forma de ley y Evangelio, siempre se predique correctamente en la iglesia por nuestros pastores. En el nombre de Jesús. Amén.

(Rogamos al buen Consolador - HL #956, estr. 1)

Rogamos al buen Consolador
Nos conceda gracia, fe y fervor;
Él nos dé su ayuda, su mano fuerte
Nos ampare en la angustia, y la muerte.
Ten piedad, Señor.

27 de junio

Texto: Juan 16:17-33

Os volveré a ver

“... vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo” (Juan 16:22).

Por las palabras de Cristo, los discípulos presienten que la partida de su Señor está cerca. No solamente se aproxima la hora inminente de su pasión y muerte, sino la hora de su partida al Padre, su ascensión al cielo. El Señor, que los conoce bien, les anticipa, a modo de preparación: *“Lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero... vuestra tristeza se convertirá en gozo” (Jn 16:20)*. La tristeza y las lágrimas de los discípulos, debido a la muerte de Jesús, no pueden compararse con la alegría sin par que tendrán tres días después, cuando se les aparezca el Señor resucitado. Por eso les asegura: *“Os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo”*.

La alegría indescriptible de la resurrección de Cristo es una alegría que ellos atesoraron por el resto de sus vidas. Incluso en el momento de la partida de Jesús al cielo, se nos cuenta que los discípulos *“volvieron a Jerusalén con gran gozo” (Lc 24:52)*. Así también, ustedes deben consolarse en la alegría de la resurrección de Cristo. Porque el Señor Jesús está vivo, nosotros también viviremos con El para siempre. La resurrección de Cristo es fundamento de nuestra fe. Por eso, sin temor confesemos junto a San Pablo: *“... si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos” (Rom 14:8)*.

Señor Dios, que la alegría y el consuelo de la resurrección de Cristo esté con nosotros, y en especial, cuando pasemos hora de aflicción y luto. Por Jesús, la resurrección y la vida. Amén.

(¡Gozo! ¡Gozo! - HL #991)

Traigo alegría dentro de mi corazón
Por la salvación que recibí de mi Señor.
Hoy yo tengo paz, tengo comunión

Con aquel que me salvó.
¡Gozo! ¡Gozo!
Por la salvación que recibí de mi Señor.
¡Gozo! ¡Gozo!
Con aquel que me salvó.

28 de junio

Texto: Juan 17:1-26

Santificalos en tu verdad

“Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad... Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos” (Juan 17:17,20).

“La predicación y el oír de la palabra de Dios son instrumentos del Espíritu Santo mediante los cuales él desea obrar eficazmente y convertir hombres a Dios y obrar en ellos tanto el querer como el hacer” (FCDS II.52). El Espíritu Santo, mediante la Palabra, santifica al ser humano “en” la verdad. La Palabra hace santo al hombre mediante el perdón de sus pecados. Así, volvemos a estar en comunión con la Verdad, que es Cristo mismo. “Santificar en la verdad”, entonces, define la obra del Espíritu Santo en mí: Él es quien obra mi conversión, no yo. Él es activo y yo completamente pasivo. Soy objeto de la acción del Espíritu Santo. Yo no decido creer en Cristo, sino que recibo el don de la fe por la obra del Espíritu Santo mediante la predicación del Evangelio. “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros”, enseña Cristo (Jn 15:16).

Así que la conversión no es obra del hombre, sino enteramente del Espíritu Santo. Pero Jesús añade algo más, el instrumento humano para esta misión: “Ruego... por los que han de creer en mí por la palabra de ellos”. Se refiere a los apóstoles, enviados por Cristo “a hacer discípulos a todas las naciones, bautizándolos” y “enseñándoles” (Mt 28:19-20). También nosotros confesamos que, “para conseguir esta fe, Dios ha instituido el oficio de la predicación” (CA V). Dios nos da pastores para que oyendo la buena nueva podemos arrepentirnos y creer en Jesús por el perdón de nuestros pecados.

Padre celestial, que envías el Espíritu de verdad por la predicación recta de tu Palabra, oramos que despiertes en la iglesia más vocaciones para el oficio pastoral. Por Cristo. Amén.

(Tu Palabra, ¡oh, santo Dios! - HL #840, estr. 1)

Tu Palabra, ¡oh, santo Dios!,
Es del cielo el magno don.
Que me enseña con verdad,

Tu divina voluntad;
Y me dice lo que soy,
De quien vine y a quien voy.

29 de junio

Texto: Juan 18:1-14

Dijo: 'Yo soy', retrocedieron y cayeron a tierra

“Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra. Volvió, pues, a preguntarles: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús nazareno” (Juan 18:6-7).

San Juan varias veces emplea, para reflejar la naturaleza divina de Cristo, el término “Yo soy”. Este es el nombre de Dios: “YO SOY EL QUE SOY”, tal como lo reveló a Moisés (Éx 3:14). Todas las veces que escuchamos a Cristo hablar de sí mismo “Yo soy”, se nos da a conocer como la Palabra de Dios hecha carne. El “Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros y vimos su gloria” (Jn 1:14). Este Verbo santo, ahora está en huerto de Getsemaní, momentos previos a su pasión y muerte. Está orando, con sudor de sangre, mientras sus discípulos duermen. Entonces llegan sus captores para arrestarlo, conducidos por Judas (Jn 18:1-3). Jesús sale a su encuentro, y como preguntan por el Nazareno, les responde: “Yo soy”.

En ese instante, al manifestarles Jesús con ese nombre su majestad divina, ellos “retrocedieron y cayeron a tierra”. Con una sola palabra Cristo hace caer a sus adversarios. Lo mismo sucede en su muerte: En ella derrotó al pecado, a la muerte, al diablo, al infierno y a la condenación eterna. Su victoria sobre estos enemigos, la confirmó al decir en la cruz: “Consumado es” (Jn 19:30). Esta palabra nos asegura, a ti y a mí, que Jesús es realmente nuestro Salvador, y que su victoria sobre nuestros enemigos, por amor de nosotros, se ha logrado. Está hecho: Cristo ha vencido. Aquel que es “el Alfa y la Omega” (Ap 1:8), es digno de recibir la honra, la gloria y alabanza.

Te damos gracias, Padre celestial, porque en Cristo revelaste tu gloria y amor omnipotente. En el nombre de Jesús. Amén.

(En el huerto arrodillado - HL #476, estr. 3)

¿No podrá pasar de largo
Este cáliz tan amargo,
Sin beberlo el Salvador?
De la culpa es el tributo,
Pues Jesús el sustituto
Quiere ser del pecador.

30 de junio

Texto: Juan 18:15-40

Mi reino no es de este mundo

“Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí” (Juan 18:36).

Un aura de misterio y de divinidad celestial, se reflejan en Cristo, al decir: *“Mi reino no es de este mundo... mi reino no es de aquí”*. Pilato se esfuerza por comprender estas palabras, pero, por más que lo intente, apenas las entiende a nivel humano: *“Luego, ¿eres tú rey”* (Jn 18:37)? Es que, el reinado de Cristo no es terrenal, sino que es *“el reino de los cielos”*, como dijo innumerables veces en los Evangelios. Por ejemplo, en Mateo 5:3: *“Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”*. El reino de Cristo, entonces, está ahí donde Cristo se revela con su gracia para *“los pobres en espíritu”*.

¿Cuándo y dónde se manifiesta Jesús y su reino? El reino de gracia de Cristo está ahí donde su Palabra y Sacramentos están siendo administrados correctamente a los pecadores. El reino de Dios está ahí donde un niño recibe el Bautismo, donde el pastor predica el Evangelio conforme a una concepción genuina del mismo, donde la Santa Cena está siendo administrada a los fieles según la institución de Jesús, y donde los pecadores son absueltos de sus pecados. Por eso, Cristo nos enseña: *“El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros”* (Lc 17:20b-21).

Jesucristo, mi Señor y mi Rey, soy tu siervo en tu reino de pura gracia infinitas. En el nombre de Jesús. Amén.

(¡Mirad al Rey del mundo! - HL #478, estr. 1)

¡Mirad al Rey del mundo
Maltrecho y moribundo
De la alta cruz pender!
El príncipe sublime
¡Ved cuán cansado gime!
Es cruel y atroz su padecer.